Naciones Unidas S/PV.4043 (Resumption)



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4043ª sesión

Sábado 11 de septiembre de 1999, a las 14.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. van Walsum	(Países Bajos)
Miembros:	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Buallay
	Brasil	Sr. Fonseca
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Chen Xu
	Eslovenia	Sr. Žbogar
	Estados Unidos de América	Sra. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Zmeevski
	Francia	Sr. Doutriaux
	Gabón	Sr. Dangue Réwaka
	Gambia	Sr. Faal
	Malasia	Sr. Kamal
	Namibia	Sra. Ashipala-Musavyi
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon

Orden del día

La situación en Timor Oriental

Carta de fecha 8 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas (S/1999/955)

Carta de fecha 9 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas (S/1999/961)

99-85759 (S)

Se reanuda la sesión a las 14.45 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bélgica y de la India en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Wouters (Bélgica) y Pal (India) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Sudáfrica, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya creado esta oportunidad para que podamos hacer uso de la palabra y expresar nuestra frustración por la situación en curso en Timor Oriental. Deseo encomiar al Secretario General, a la Secretaría y a los organismos de las Naciones Unidas por sus esfuerzos incansables destinados a ayudar al pueblo timorense. En nombre del Gobierno de Sudáfrica, deseo garantizar al Secretario General y a las Naciones Unidas nuestro apoyo inquebrantable a sus empeños por ayudar al pueblo de Timor Oriental.

Sr. Presidente: Permítame expresar por su conducto las condolencias de mi país al pueblo timorense, porque han muerto personas y están muriendo personas en Timor Oriental, y esa es la realidad. La brutalidad de que hemos sido y continuamos siendo testigos en Timor Oriental es absolutamente insensata. No debería haberse permitido que tuviera lugar.

Sudáfrica siempre ha estado comprometida con el logro de una solución pacífica a la controversia relativa a la solución de la cuestión de Timor Oriental. Nuestros dirigentes políticos, especialmente el ex Presidente Nelson Mandela y el entonces Vicepresidente Mbeki, nuestro actual Presidente, han emprendido iniciativas especiales en apoyo a las medidas de las Naciones Unidas relativas a Timor Oriental y siempre han solicitado la liberación del dirigente timorense, Sr. Gusmão.

Igualmente, el Gobierno de Sudáfrica celebró la firma de los Acuerdos de Nueva York de 5 de mayo de 1999. Entendimos que el Gobierno de Indonesia se había comprometido a hacerse plenamente responsable del mantenimiento del orden público en Timor Oriental en el período de transición comprendido entre la celebración de la consulta y la aplicación de sus resultados. También entendimos que el Gobierno de Indonesia se había comprometido a asumir la responsabilidad de proteger al personal y los bienes de las Naciones Unidas y de otras entidades internacionales en Timor Oriental.

Con profundo orgullo y alivio, el 30 de agosto de 1999 fuimos testigos de la celebración de la consulta popular, que se llevó a cabo de manera transparente y en general pacífica y en la que la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) se desempeñó con gran distinción. El pueblo timorense acudió masivamente a ejercer su derecho democrático a determinar su propio futuro con calma y dignidad, a pesar de la violencia y de las intimidaciones de las denominadas milicias, cuya intención era matar y mutilar a los que se atrevían a escoger la libertad.

A los sudafricanos, las largas filas de votantes nos recordaron nuestra primera elección democrática, en la que también tuvimos que superar el miedo y la violencia para ejercer nuestro derecho democrático fundamental. Debido a nuestro compromiso con la democracia, cuando las Naciones Unidas organizaron la consulta sobre la independencia en Timor Oriental Sudáfrica envió un equipo de expertos en elecciones, que había aprendido a vigilar el nacimiento de una democracia ayudando a crear la suya propia. Uno de los tres comisionados de la UNAMET era un distinguido juez sudafricano, el Magistrado Johann Kriegler, Magistrado del Tribunal Constitucional de Sudáfrica, quien presidió nuestra comisión electoral independiente en nuestra primera elección democrática. En otras palabras, la participación de Sudáfrica en Timor Oriental abarcaba aspectos no meramente políticos.

Cuando el pueblo de Timor Oriental votó mayoritariamente a favor de la independencia, pensamos que la transición democrática iniciada en Timor Oriental tenía bastantes posibilidades de éxito, a pesar de todos los factores en su contra. Mi Gobierno expresó en varias ocasiones su alarma ante los informes que daban cuenta del aumento de la violencia en Timor Oriental en la fase previa a las elecciones. Entonces instamos a todas las partes timorenses a que rechazaran la violencia y la intimidación y ejercieran la máxima moderación. Al mismo tiempo, esperábamos que el Gobierno de Indonesia protegiera al

pueblo de Timor Oriental y ayudara a guiarlo en el difícil período de la transición hacia la democracia.

Durante algún tiempo la situación en Timor Oriental pareció muy prometedora. Parecía que el pueblo de Timor Oriental por fin haría realidad su tan anhelado sueño de alcanzar la libre determinación.

Los acontecimientos ocurridos hasta ahora nos han consternado, y al mismo tiempo han indignado al resto del mundo. Seguimos preguntándonos, ¿cómo es posible que la denominada milicia cause tanta destrucción humanitaria en tan corto lapso? ¿Cómo es posible que asesinos armados causen estragos en Timor Oriental con tanta facilidad? Debemos asegurar que no se permita que las denominadas milicias y otras fuerzas contrarias a la democracia inviertan el proceso democrático en Timor Oriental. Si esto sucediera, se enviaría un mensaje equivocado a otros pueblos que se enfrentan a la tiranía y la dominación violentas en otros lugares. Este debate sirve para asegurar al pueblo timorense que no se lo ha olvidado.

El Gobierno y el pueblo de Sudáfrica condenan sin reservas esta reciente expresión de violencia que ha causado un colapso total del orden social en Timor Oriental. En especial, nos consterna y entristece el asesinato de innumerables timorenses desarmados e indefensos, el desplazamiento de cientos de miles de personas y los ataques cometidos por las denominadas milicias contra el personal de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales.

El Gobierno de Sudáfrica celebra el anuncio realizado por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Mary Robinson, de que acudirá a la región para realizar una evaluación directa de la situación. También acogemos con beneplácito el reciente acuerdo entre el Gobierno de Indonesia y el Comité Internacional de la Cruz Roja para restablecer las operaciones del Comité en Timor Oriental.

El Gobierno de Sudáfrica exhorta al Gobierno de Indonesia a que proteja al pueblo de Timor Oriental, prevenga un mayor recrudecimiento de la violencia en el Territorio y su extensión al territorio vecino de Timor Occidental, garantice el regreso de las personas desplazadas a sus hogares en condiciones de seguridad, cree las condiciones que permitan que la UNAMET reanude su labor en todas las regiones de Timor Oriental y permita que la comunidad internacional ayude a hacer frente a la creciente catástrofe humanitaria.

Apoyamos los recientes ofrecimientos de asistencia internacional que el Secretario General de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad efectuaron al Gobierno de Indonesia con el fin de restaurar la estabilidad y la seguridad en Timor Oriental, e instamos encarecidamente al Gobierno indonesio a que acepte esa asistencia. Toda medida urgente adoptada por las Naciones Unidas asegurará al mundo entero que nuestra Organización está dispuesta a ayudar a los pueblos que sufren cualquiera sea la región del mundo en que se encuentren.

La restauración de la paz y la estabilidad en Timor Oriental y la aplicación total de los resultados del escrutinio del 30 de agosto de 1999 juegan a favor de los intereses a largo plazo no sólo de los timorenses, sino de todo el pueblo indonesio.

Sudáfrica siempre ha intentado desempeñar un papel positivo en apoyo a los esfuerzos del Secretario General destinados a lograr una solución pacífica y duradera al problema de Timor Oriental y a ayudar a los timorenses a determinar su propio futuro. Seguimos comprometidos plenamente con el logro de un arreglo pacífico de la cuestión de Timor Oriental y con la concesión de la independencia al pueblo timorense. Muchos han perdido la vida en el alba de su libertad, pero creemos que las vidas de esos timorenses no se han perdido en vano.

Encomiamos a los miembros del Consejo de Seguridad por haber asumido graves riesgos al viajar a Indonesia y a Timor Oriental para ser testigos de la situación en el terreno. Esperamos impacientemente su informe, que creemos sentará las bases para que las Naciones Unidas desempeñen su solemne deber y responsabilidad de proteger la paz y la democracia en Timor Oriental y en el resto del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): El Consejo de Seguridad se reúne hoy para debatir un tema espinoso y muy delicado.

Sus raíces se remontan más allá de los acontecimientos y enfrentamientos de 1975, y sus espinosas consecuencias llegaron hasta la histórica consulta popular celebrada en Timor Oriental el 30 de agosto de 1999, que concluyó con éxito, como puede apreciarse en sus resultados. Debe -

quedar claro que este proceso no habría podido tener éxito sin los persistentes esfuerzos del Gobierno de Indonesia y sin la valerosa iniciativa del Presidente Habibie de garantizar un entorno político y de seguridad que resultase propicio para la celebración de la consulta popular en todas sus etapas.

Egipto acogió con agrado la celebración de la consulta popular, que tuvo lugar con el libre acuerdo de Indonesia. Uno de los medios a través de los cuales expresamos nuestra satisfacción fue nuestra participación efectiva en la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET). Por consiguiente, Egipto reafirma la necesidad de respetar el resultado de la votación y de convertir en realidad la voluntad del pueblo de Timor Oriental.

Habida cuenta de la intensificación de los actos de violencia y del deterioro de la situación imperante en Timor Oriental en materia de seguridad, Egipto no puede dejar de expresar su inquietud y su pesar ante estos graves acontecimientos, que —independientemente de que provengan de las filas de los integracionistas o de otras fuentes— han resultado perjudiciales para la seguridad y la protección no sólo de los timorenses pertenecientes a todos los sectores y a todas las orientaciones, sino también del personal de la UNAMET y de su sede. Coincido con el Secretario General, quien formuló una declaración cuando se dieron a conocer los resultados de la consulta popular. Dijo entonces que los resultados de la consulta popular no habían sido ni una derrota ni una victoria para ninguna de las partes, sino que en verdad reflejaban la voluntad del pueblo de Timor Oriental de ejercer la libre determinación. Puesto que coincidimos con esta apreciación, Egipto insta a todas las partes que diseminan la violencia a que le pongan fin en forma inmediata para que el personal de las Naciones Unidas pueda regresar a la sede de la UNAMET en Dili y pueda reanudar fielmente sus tareas a salvo de actos de provocación y de intimidación, a fin de que Timor Oriental pueda lograr los resultados que desea.

Al tiempo que exhorta a que se ponga fin a estos actos de violencia, Egipto no puede dejar de señalar los constantes y persistentes intentos del Gobierno de Indonesia por controlar la situación en materia de seguridad. Estos intentos, encarnados en una serie de medidas tangibles, han generado algunos indicios que permiten sugerir la posibilidad de un mejoramiento de la situación en el Territorio, ya sea por conducto de la imposición de la ley marcial en Timor Oriental con el fin de establecer el orden público o por conducto de la incorporación de modificaciones sustanciales en la estructura del mando militar de Indonesia y el fortalecimiento de la presencia militar en el Territorio con el objeto de restablecer la paz y la seguridad. Esperamos que esta tendencia se intensifique.

En Egipto hemos pedido que se ponga fin a los actos de violencia y dominación y a que se logre la estabilidad y la paz en Timor Oriental. No obstante, y como señalé al comienzo de mi declaración, entendemos que la situación es delicada y que es importante abordarla con gran prudencia y moderación y abstenerse de adoptar medidas que puedan agravar la situación o puedan ocasionar mayores complicaciones.

Egipto está seguro de que Indonesia comprende la situación y sabe cuáles son las medidas que se deben adoptar en estas circunstancias. También estamos seguros de que Indonesia desempeñará el papel responsable que le corresponde para resolver la situación y que hará todo lo que resulte necesario para restablecer la estabilidad, la tranquilidad y la paz y para hacer que el proceso político retorne a la senda acordada.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Sudán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Erwa (Sudán) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, la delegación del Sudán desea felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. En este mismo sentido, queremos encomiar al Embajador de Namibia y a los miembros de su misión por el sobresaliente desempeño que les cupo el mes pasado en el ejercicio de la Presidencia del Consejo. Encomiamos la manera sensata y valerosa en que ha encabezado la misión de las Naciones Unidas a Timor Oriental. También queremos expresar nuestro agradecimiento por la celebración de este debate abierto del Consejo destinado a escuchar las opiniones de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que no son miembros del Consejo sobre una cuestión que es objeto del interés de la comunidad internacional.

Sobre la base de la firme convicción del Sudán de que las controversias deben solucionarse por medios pacíficos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, saludamos la consulta popular en la que participó el pueblo de Timor Oriental en un entorno pacífico. Aprovecho este momento oportuno para hacer llegar nuestras felicitaciones al pueblo de Timor Oriental por los resultados logrados en esa consulta y para encomiar los enérgicos esfuerzos que realizó el Gobierno de Indonesia con el fin de crear las condiciones de seguridad necesarias para la celebración de

la consulta popular, que mereció la aprobación de la comunidad internacional toda.

La consulta popular celebrada en Timor Oriental y el hecho de que el Gobierno de Indonesia haya declarado, antes y después de que se anunciaran los resultados de la votación, que aceptaba sus resultados ponen claramente de relieve el compromiso del Gobierno de Indonesia y su sincera intención de hallar una solución pacífica a este conflicto. Ya había expresado ese compromiso anteriormente a través de sus numerosas iniciativas encaminadas a lograr una solución justa y pacífica que resultara aceptable para todas las partes de Timor Oriental. Además, el hecho de que Indonesia haya recibido con agrado a la misión del Consejo de Seguridad es una nueva prueba de sus serios esfuerzos encaminados a poner en vigor los resultados de la consulta y de su voluntad de cooperar con la comunidad internacional para poner fin a los actos de violencia en Timor Oriental.

La situación en Timor Oriental estaba en el programa tratado por los líderes africanos en la cumbre celebrada recientemente en Sirte, en la Jamahiriya Árabe Libia. El Presidente Abdul Aziz Bouteflika, de Argelia, actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana, expresó, en nombre de la organización, la satisfacción de África por la manera pacífica en que se celebró la consulta en Timor Oriental. Expresó también la preocupación de los líderes africanos por los actos de violencia acaecidos en Timor Oriental, e hizo un llamado a la comunidad internacional para que hiciera todo lo que estuviera de su parte por contener la situación.

Junto con la comunidad internacional, el Sudán sigue con profunda preocupación la grave y deplorable situación que impera en Timor Oriental, que se manifiesta en los actos de violencia que tienen lugar en la capital, Dili, y en sus distritos. También estamos preocupados por las terribles consecuencias humanitarias de la situación, especialmente por los actos perpetrados por la milicia contraria a la independencia. En este contexto el Sudán valora los sinceros esfuerzos del Gobierno de Indonesia por rectificar la situación y poner fin a los actos de violencia.

Ante el efecto que nos provocan estos acontecimientos deplorables, no debemos olvidar ni simular que olvidamos la posición honorable y de principio que ha mantenido el Gobierno de Indonesia respecto de la consulta popular y su compromiso con sus resultados. Debemos recordar las importantes disposiciones que adoptó el Gobierno de Indonesia durante los días pasados, incluida la declaración del estado de sitio para restablecer el orden público. Esta medida ha contribuido durante los últimos días a mejorar la situación en el terreno. También quiero mencionar el despliegue de nuevas fuerzas para reemplazar a las que estaban antes estacionadas en Timor Oriental, con el fin de fomentar la paz y la estabilidad; la ampliación de la asistencia humanitaria a los refugiados y desplazados internos en situación desventajosa, y, por último, un acuerdo con la Cruz Roja para mejorar la situación humanitaria.

Tomando en cuenta esos esfuerzos destinados a restablecer el orden y la seguridad en Timor Oriental en el contexto de las responsabilidades que le corresponden al Gobierno de Indonesia de conformidad con los Acuerdos de 5 de mayo en relación con la fase II, el Sudán opina que cualquier resolución que vaya a aprobarse ahora sobre el despliegue de fuerzas multinacionales o de fuerzas de mantenimiento de la paz en Timor Oriental debe estudiarse cuidadosamente. El despliegue de dichas fuerzas debe considerarse a la luz de las medidas que han de tomarse en un mercado de plena cooperación y coordinación con el Gobierno de Indonesia, en cumplimiento de la aplicación de normas legítimas una vez que el parlamento indonesio haya adoptado los resultados de la consulta el próximo mes de noviembre.

El Consejo de Seguridad está llamado a cumplir, de manera objetiva, libre de consideraciones políticas, con las tareas que le ha confiado la Carta. Cualquier medida apresurada de parte del Consejo agravará aún más la situación y provocará una grave crisis humanitaria, lo cual, según demuestran experiencias anteriores, representa un peligro para la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, la comunidad internacional está llamada a respetar la soberanía nacional de Indonesia y a ayudar y alentar a ese país en la tarea de allanar el terreno para el restablecimiento de la seguridad y la estabilidad en Timor Oriental. Al hacerlo, debería basarse en la firme decisión de acatar los resultados de la consulta popular celebrada en Timor Oriental, de conformidad con los acuerdos a los que se ha llegado, y debe hacerlo cuanto antes.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Sudán las amables palabras que nos ha dirigido a mi predecesor y a mí.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Camboya, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ouch (Camboya) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad para el mes de septiembre. Estoy convencido de que usted puede encauzar en la dirección correcta el debate del Consejo sobre este tema difícil y complejo, para que podamos encontrar la solución a este dilema que afecta a nuestra parte del mundo.

Como miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), Camboya está siguiendo con sumo interés los acontecimientos en otro país de la ASEAN, Indonesia, que está viviendo un proceso de transición y cambio. Los acontecimientos en Timor Oriental que presenciamos todos los días se deben ver, por lo tanto, en el contexto de los esfuerzos que realiza Indonesia por introducir reformas en su sistema a medida que se acerca a la democracia. Por lo tanto, expreso nuestras felicitaciones a Indonesia por su iniciativa de dar al pueblo de Timor Oriental la elección entre aceptar una amplia autonomía o independizarse de Indonesia. Esta es una medida muy noble, y hemos visto que la consulta organizada por las Naciones Unidas tuvo éxito, sin que hubiera disturbios durante la votación o durante el recuento de las papeletas. Dado que nosotros mismos celebramos elecciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas en 1993, debo felicitar a Indonesia y a las Naciones Unidas por el éxito de esta importante operación que será el anuncio de una nueva era para Timor Oriental. No ha sido una tarea fácil.

Sin embargo, nos preocupa sobremanera la violencia que ha tenido lugar recientemente en Timor Oriental, y reconocemos los esfuerzos que ha realizado recientemente el Gobierno de Indonesia para rectificar la situación. Instamos al Gobierno de Indonesia a que haga esfuerzos adicionales para poner rápidamente fin a esta violencia y a que, junto con las Naciones Unidas, aplique el Acuerdo de 5 de mayo de manera pacífica y cooperativa.

Camboya desea que el Consejo de Seguridad tome en cuenta el informe de la misión de investigación de los hechos para tomar una decisión, y que se respete la soberanía de Indonesia.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Camboya las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Mozambique, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Santos (Mozambique) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de septiembre. Estamos seguros de que bajo su dirección, el Consejo cumplirá sus funciones con eficiencia.

Querría aprovechar la oportunidad para felicitar a su predecesor, el Embajador Martin Andjaba, de Namibia, por el modo capaz en que presidió las deliberaciones del Consejo durante el mes de agosto. El embajador Andjaba sigue desempeñando importantes funciones relacionadas con la cuestión que está examinando hoy el Consejo.

El pueblo y el Gobierno de Mozambique acogieron con satisfacción el Acuerdo de 5 de mayo sobre la cuestión de Timor Oriental, que suscribieron los Gobiernos de Portugal y de Indonesia y el Secretario General de las Naciones Unidas. Tanto nosotros como el conjunto de la comunidad internacional creíamos que el Acuerdo suponía un importante paso adelante hacia la resolución de la cuestión de Timor Oriental, que lleva tantos años pendiente, y hacia la culminación de un largo período de intensos esfuerzos destinados a alcanzar una solución amplia y aceptable a nivel internacional.

La decisión del Consejo de Seguridad de establecer la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) con miras a organizar y celebrar la consulta popular fue un factor importante que condujo hacia un proceso justo y democrático. La participación pacífica y ordenada de la inmensa mayoría de la población de Timor Oriental en la consulta popular, celebrada el 30 de agosto de 1999, equivalió a una manifestación inequívoca de su voluntad democrática y de la esperanza de vivir en paz y de ejercer su derecho a la libre determinación.

Desde que el 3 de septiembre de 1999 el Secretario General hiciera públicos los resultados de la consulta popular, favorables a la independencia, la situación de la seguridad en Timor Oriental se hizo crítica y alcanzó proporciones alarmantes, como resultado de las acciones de la milicia armada.

El Gobierno de Indonesia no ha sido capaz de cumplir con las obligaciones y las responsabilidades que contrajo en virtud del Acuerdo de 5 de mayo, que suscribió junto con Portugal y con las Naciones Unidas, de mantener el orden y la seguridad tras la celebración de la consulta popular. La milicia armada inició las masacres de inocentes en Timor Oriental, incluso de mujeres y niños, y la quema de viviendas, ante los ojos del ejército de Indonesia, que supuestamente tenía que proteger a la población.

El pueblo de Timor Oriental y el pueblo de Mozambique tienen una historia en común. Por ello, el pueblo de Mozambique recibió con satisfacción los resultados de la consulta popular, favorables a la independencia del Territorio. Como bien saben los miembros, en Mozambique también se celebró una consulta popular para los timorenses orientales que llevan años residiendo en el país. El pueblo, el Parlamento y el Gobierno de Mozambique felicitaron al pueblo de Timor Oriental en ese momento histórico.

Hoy presenciamos sumamente preocupados las matanzas que se están perpetrando contra la población de Timor Oriental simplemente porque eligió democráticamente ser libre e independiente. El Consejo de Seguridad, la totalidad de las Naciones Unidas y el conjunto de la comunidad internacional no pueden aceptar que continúen las matanzas del pueblo de Timor Oriental.

Por consiguiente, compartimos la opinión del Secretario General, quien dijo ayer que, sin duda, ha llegado el momento de que Indonesia pida ayuda a la comunidad internacional para cumplir su responsabilidad de restablecer el orden y la seguridad en Timor Oriental y de permitir el regreso, en condiciones seguras, de quienes fueran desplazados.

A nuestro juicio, sólo así el Gobierno de Indonesia podrá dar prueba de su compromiso de solucionar la cuestión de Timor Oriental. Esperamos que los dirigentes indonesios cumplan los compromisos que contrajeron en virtud del Acuerdo de 5 de mayo, con el propósito de poner fin, inmediatamente, a las matanzas, la destrucción y el sufrimiento que está padeciendo el pueblo de Timor Oriental.

En Mozambique sabemos, por experiencia, que los gobiernos actúan acertadamente cuando piden ayuda a la comunidad internacional para aliviar el sufrimiento del pueblo. La catástrofe humanitaria que se está produciendo en Timor Oriental exige la intervención inmediata de la comunidad internacional.

Encomiamos la decisión de este órgano de enviar un equipo del Consejo de Seguridad a Indonesia y deseamos de corazón que ello vaya seguido de medidas concretas y urgentes. El Consejo de Seguridad debe continuar cumpliendo decididamente con las responsabilidades que le asigna la Carta, dondequiera y cuandoquiera que su intervención se considere necesaria. El Consejo de Seguridad no debería faltarle al pueblo de Timor Oriental en esta importante etapa.

Como hiciéramos en el pasado, conforme iba evolucionando la cuestión, deseamos reiterar la disposición del Gobierno de Mozambique a cooperar con las Naciones Unidas para que la UNAMET sea un éxito. Mozambique ya ha aportado su modesta contribución. Estamos dispuestos a enviar a más mozambiqueños para ayudar a la UNAMET a cumplir con su mandato.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Mozambique las amables palabras que nos ha dirigido a mi predecesor y a mí.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Cuba, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Sr. Presidente: Nuestros deseos de éxito en su Presidencia.

Hemos seguido con preocupación los graves incidentes que están provocando pérdidas de vidas y oleadas de refugiados en Timor Oriental. Cuba considera que deben tomarse con la urgencia requerida las medidas que permitan poner fin a la violencia y que den paso a la plena instrumentación de los Acuerdos tripartitos de 5 de mayo. Hemos acogido con satisfacción los pronunciamientos del Gobierno de Indonesia, que reiteran su completa voluntad y decisión de honrar dichos Acuerdos.

El pueblo de Timor Oriental ejerció, a través de la consulta popular de 30 de agosto, su derecho a la libre determinación, y la comunidad internacional espera que se proceda al cumplimiento de los Acuerdos en todo su alcance y que todas las partes actúen con buena fe y efectividad. El pueblo de Timor Oriental se pronunció claramente a favor de la independencia y debe acceder a ella.

Ni el lenguaje amenazador, ni las sanciones unilaterales son el camino para restablecer el clima de paz indispensable para el cumplimiento de los Acuerdos. Cuba rechaza firmemente, y rechazará siempre, toda intervención o acción militar unilateral de un país o de un grupo de países.

Confiamos en la capacidad del Gobierno de Indonesia para restablecer la paz y el orden en Timor Oriental actuando con toda su capacidad y energía, al amparo del estado de emergencia militar.

Una eventual acción internacional tendrá siempre que contar con la debida autorización y el mandato directo de

las Naciones Unidas, en plena observancia de los propósitos y principios de la Carta, y requerirá, ineludiblemente, el consentimiento expreso del Gobierno de Indonesia, el cual es el encargado de tomar todas las medidas que garanticen el orden y la seguridad en Timor Oriental.

Debemos recordar que fue el Gobierno de Indonesia quien lanzó la iniciativa que llevó a los Acuerdos de 5 de mayo y a la consulta popular, en la que garantizó la libre participación del 98,6% de los registrados, y que ha sido reconocida como democrática y exitosa.

Esperamos con interés el informe de la misión de embajadores del Consejo de Seguridad, que viajó a Yakarta y a Timor Oriental y aún realiza ingentes y provechosos esfuerzos, el cual será un elemento indispensable para cualquier análisis.

Corresponde a las Naciones Unidas garantizar, con toda urgencia, la ayuda humanitaria indispensable, con el concurso del Gobierno de Indonesia para hacerla efectiva y para proveer la seguridad del personal que brinde la misma.

Resultan tranquilizadores, al menos por ahora, algunos informes de prensa que parecen indicar que prevalece la prudencia y que no será invocada, en este caso, la nueva doctrina de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), ni se coloca a Timor Oriental dentro de la llamada “periferia euroatlántica”, ni se habla de amenazas globales ni se piensa repetir el error criminal de tratar de solucionar problemas humanitarios con bombardeos y misiles.

La humanidad debe evitar que la crisis económica del sudeste de Asia nos arrastre a una guerra.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Noruega, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega está recibiendo con gran preocupación las noticias procedentes de Timor Oriental sobre ataques violentos, continuos y devastadores, contra personal de las Naciones Unidas, civiles, personal internacional de asistencia humanitaria, periodistas y dirigentes religiosos. Desde que se hicieran públicos los resultados de la histórica consulta de 30 de agosto, en la que la mayoría absoluta de la población de Timor Oriental votó a favor de la independencia, la situación se ha ido deteriorando día tras día.

Noruega ha instado repetidamente a las autoridades indonesias a que cumplan con las responsabilidades contraídas de conformidad con el Acuerdo tripartito suscrito el 5 de mayo. Lamentamos profundamente que el Gobierno indonesio no haya logrado mantener el orden ni garantizar la seguridad de la población de Timor Oriental. Según numerosos informes, en muchas ocasiones las fuerzas armadas indonesias han participado activamente en los actos de violencia e intimidación contra la población y los han encabezado. Parece ser que ahora estamos siendo testigos de lo que únicamente puede describirse como crímenes de lesa humanidad, y esperamos que se haga rendir cuentas a los responsables de esos crímenes.

Habida cuenta de que Indonesia es incapaz de controlar la situación y de reinstaurar el imperio de la ley, este país debe solicitar, de inmediato, la ayuda de la comunidad internacional. Esperamos que los informes que hemos recibido esta mañana sean un indicio de que así va a ser. Noruega encomia a Australia por haber sido la primera en ofrecer dicha ayuda.

También estamos sumamente preocupados por la suerte del gran número de refugiados que han sido deportados a Timor Occidental, de donde ha sido imposible obtener información. Insistimos en que el Gobierno indonesio debe permitir que el personal humanitario tenga acceso a esos refugiados. Es más, apoyamos la propuesta portuguesa de convocar un período extraordinario de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos relativo a Timor Oriental. Si la situación no mejora, la comunidad internacional también podría introducir sanciones económicas.

Por último, lo que tenemos ante nosotros es una grave situación en la que toda una población carece de las libertades humanas fundamentales. También nos enfrentamos a enormes necesidades en términos de asistencia humanitaria y de reconstrucción. Noruega está dispuesta a contribuir económicamente a las iniciativas para fomentar la paz, la seguridad y el desarrollo en Timor Oriental. Noruega quisiera hacer un llamamiento a la comunidad internacional, basado en las lecciones que hemos aprendido en situaciones semejantes, para que esté lista para lanzar una operación de socorro humanitario de gran envergadura una vez se haya restablecido la seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Ecuador, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Alemán (Ecuador): El Ecuador mira con estupor y alarma los dolorosos acontecimientos ocurridos en Timor Oriental y, como miembro de la comunidad internacional, no puede permanecer silente e impasible ante los actos de violencia incalificable e inenarrable crueldad perpetrados por grupos paramilitares en contra de la población indefensa de Timor Oriental, que ejerció, en forma pacífica, su inalienable derecho a la libre determinación.

Dichos actos, que caen bajo el oscuro manto del salvajismo y la barbarie, constituyen un ultraje a la conciencia civilizada de la humanidad y una flagrante violación de los derechos humanos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y deben ser detenidos sin más dilación. La ética y la moral no pueden ser selectivas, tienen que reaccionar de manera idéntica, y ser las mismas, ante los asesinatos, el genocidio, el desplazamiento forzado de personas y la metódica destrucción de bienes en cualquier parte del mundo en donde ocurran. No puede haber más noble y vital interés que el de defender la dignidad y la libertad del ser humano.

La valiosa participación de las Naciones Unidas en el tema de Timor Oriental, así como el importante avance de los diálogos y negociaciones celebrados en el pasado entre Portugal e Indonesia, merecieron siempre el respaldo del Ecuador, fundamentalmente porque nuestra política internacional está sustentada en la defensa, sin restricciones, de los principios del derecho internacional, en especial los que tienen que ver con el arreglo pacífico de las controversias, el respeto de los acuerdos alcanzados de buena fe y sin presiones, y la libre determinación de los pueblos.

Mi país consideró la celebración de la consulta popular que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, se efectuó hace pocos días en Timor Oriental como una negociada, justa y democrática salida a la crisis. Sin embargo, los actos de violencia que sucedieron a dicha consulta han puesto en peligro la integridad de un Territorio, así como la paz y la seguridad de la región.

En resumen, el Ecuador considera, primero, que es inaplazable el deber de la comunidad internacional de poner fin, inmediatamente, al terror y a la violencia que vive Timor Oriental. Hay que proteger a la población civil, facilitar el retorno de los refugiados y desarmar a los grupos paramilitares responsables de tan abominables atropellos.

Como el Gobierno de Indonesia no ha cumplido, hasta el momento, con su primordial responsabilidad, el desplazamiento de una fuerza de mantenimiento de la paz, ofrecida ya por varios países, parece ser el paso más urgente que las Naciones Unidas deberían dar para acabar con esta tragedia. De otro modo, la credibilidad del sistema de las Naciones Unidas se pondría bajo serias y justificadas dudas.

Segundo, la voluntad del pueblo de Timor Oriental, expresada en el referéndum del 30 de agosto de 1999, no puede ser burlada. Su legítimo derecho a vivir como país independiente y soberano deberá ser respetado.

El Ecuador tiene en alta estima sus cordiales relaciones de amistad con Indonesia y, por lo mismo, confía en que, como Miembro leal de las Naciones Unidas, brinde la esperada y necesaria contribución para restablecer la paz, el orden y la seguridad internas en Timor Oriental, para respetar la integridad del personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) y garantizar el retorno sin contratiempos de la población desplazada a su lugar de origen, y para poner término al largo e injusto sufrimiento infligido a los pobladores de Timor Oriental.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Democrática Popular Lao, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kittikhoun (República Democrática Popular Lao) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, quiero ante todo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad por este mes. No nos cabe duda de que, bajo su sabia dirección, los trabajos del Consejo se verán coronados por el éxito. Quiero también felicitar a su predecesor, nuestro amigo el Embajador Andjaba, de Namibia, por la forma ejemplar en que dirigió los trabajos del Consejo el mes pasado.

Antes de abocarnos de lleno a tratar el tema que nos ocupa, quiero darles las gracias a usted, Sr. Presidente, y a todos los miembros del Consejo por haber accedido a nuestra solicitud de que se nos permitiera participar en este debate sobre la situación en Timor Oriental.

Al igual que otros países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, la República Democrática Popular Lao sigue muy de cerca la evolución de la situación en Timor Oriental. Como todos sabemos, el 30 de agosto pasado, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, el pueblo de Timor Oriental, en su gran mayoría, expresó su voluntad a través de una consulta popular, en la que rechazó la condición jurídica de autonomía especial que le había ofrecido el Gobierno de Indonesia.

Mi país tomó nota de este acontecimiento, cuya importancia histórica nadie puede negar. Posteriormente, debido a la complejidad del problema, la situación se tornó difícil. Se han cometido actos de violencia, que han causado la pérdida de vidas humanas y cuantiosos daños materiales. En esas difíciles circunstancias, el Gobierno de Indonesia hizo todo lo que estuvo a su alcance para resolver el problema y normalizar la situación lo más rápidamente posible.

Al efectuar el examen de esta cuestión, pensamos que corresponde reconocer los sinceros esfuerzos que ha realizado el Gobierno de Indonesia con miras a lograr una solución justa e internacionalmente aceptable de la cuestión relativa a Timor Oriental. También es importante subrayar que el Gobierno de Indonesia ya se había comprometido a respetar el resultado de la consulta popular y a asumir sus responsabilidades en lo que respecta a la seguridad de la isla, de conformidad con el Acuerdo de Nueva York de 5 de mayo, y especialmente con su artículo 6.

Comprendemos muy bien los sentimientos de muchos países amigos que abogan por el envío de una fuerza multinacional a Timor Oriental para resolver el problema, pero, a nuestro criterio, es imprescindible tener en cuenta la opinión de Indonesia —que juzgamos sincera— de que está dedicándose con energía y con toda la seriedad que el caso requiere a rectificar la situación. La situación, ciertamente, no es fácil de resolver, pero Indonesia afirma que hará lo que sea necesario para restablecer el orden público en la isla lo más rápidamente posible. Pensamos que sin duda sería correcto dejar que el Gobierno de Indonesia asuma sus propias responsabilidades.

La cuestión de Timor Oriental no es tan sencilla como se piensa. De hecho, es una de las más complejas de nuestros tiempos. A nuestro juicio, dada su gran complejidad, debe examinarse seria y profundamente, y toda gestión o iniciativa orientada a resolverla debe contar con el consentimiento del Gobierno de Indonesia. Este es el espíritu con que mi delegación quiso aportar su modesta contribución al debate en curso sobre esta cuestión.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la República Democrática Popular Lao las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a mi predecesor.

El siguiente orador inscrito es el representante de Chile, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Larraín (Chile): El Gobierno y el pueblo de Chile sienten una enorme preocupación por la grave situación que vive en estos momentos la población en Timor Oriental. La opinión pública chilena se encuentra consternada frente a la masacre y la tragedia humanitaria que allí están teniendo lugar.

La delegación de observadores chilenos en el referéndum, presidida por el Vicepresidente de la Cámara de Diputados, pudo comprobar personalmente la persecución a la que fueron sometidos los partidarios de la independencia, incluida la familia que hospedó a nuestros enviados.

Estos hechos no tendrían por qué haberse producido si se estuvieran cumpliendo las obligaciones contraídas en virtud del Acuerdo de 5 de mayo, en el que se dispone que el Gobierno de Indonesia será responsable de mantener la paz y la seguridad en Timor Oriental.

Hacemos un urgente llamado al Gobierno de Indonesia para que restablezca el orden público en Timor Oriental y reprima las actividades de las milicias antiindependentistas, garantizando los derechos humanos de todos los sectores involucrados. Es indispensable que se permita la reanudación del proceso en marcha y que la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) reasuma plenamente sus funciones.

En el caso de que Indonesia no pueda cumplir con dicha obligación, compartimos lo expuesto por el Secretario General y el Consejo de Seguridad sobre la necesidad de que el Gobierno de Indonesia acepte de inmediato que la comunidad internacional lo ayude a cumplir con su responsabilidad mediante el envío de una fuerza multinacional autorizada por las Naciones Unidas. Chile está evaluando seriamente la posibilidad de participar en una operación de este tipo.

Mi delegación quisiera expresar al Gobierno de Indonesia, con el cual comparte fuertes lazos de amistad y cooperación como naciones ribereñas de la cuenca del Pacífico, que la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, sólo desea ayudarlo en el proceso que inició en relación con Timor Oriental. A nuestro juicio, hay tres elementos que entregan una base sólida para que Indonesia atienda este llamado internacional.

Primero, el Gobierno del Presidente Habibie demostró su determinación y valor, que han sido elogiados desde el momento en que decidió dar el paso histórico respecto a Timor Oriental. En seguida, negoció y firmó los Acuerdos

de 5 de mayo con Portugal, con el apoyo de las Naciones Unidas. El proceso que se llevó a cabo, sin perjuicio de las dificultades encontradas en el camino, fue destacable, y tuvo como trascendental hito la realización de la consulta popular, el 30 de agosto, en que una inmensa mayoría de la población timorense pudo votar sobre su futuro con dignidad y seguridad. Ese camino iniciado por Indonesia debe proseguir.

Segundo, el Acuerdo de 5 de mayo dispone en el artículo 7 que en el período de transición entre la conclusión de la consulta popular y el inicio de su implementación las partes deben pedir al Secretario General que mantenga una presencia adecuada de las Naciones Unidas en Timor Oriental. El concepto de "presencia adecuada" otorga un sustento legal para que las Naciones Unidas puedan acordar con Indonesia cuál puede ser el aporte de una fuerza que le permita cumplir el mandato de mantener la paz y la seguridad en Timor Oriental.

Tercero, la cuestión de Timor Oriental es absolutamente especial y no tiene relación alguna con otras áreas. Para las Naciones Unidas, Timor Oriental es un Territorio no autónomo, cubierto por las disposiciones del Capítulo XI de la Carta de las Naciones Unidas. Por algo forma parte de la agenda del Comité Especial de Descolonización y por algo se ha seguido en el marco de las Naciones Unidas un proceso que permitió finalmente llegar a la histórica firma de los Acuerdos de 5 de mayo.

El clamor de los habitantes de Timor Oriental y de la comunidad internacional, más los elementos antes indicados, deberían impulsar a Indonesia a aceptar de inmediato la asistencia de una fuerza internacional de las Naciones Unidas, la que debería contribuir también al proceso de reconciliación, tan necesario en ese Territorio. En ese sentido, aguardamos con especial interés el informe de la misión enviada por el Consejo de Seguridad a Yakarta y a Dili.

Chile confía en que pueda llegarse muy luego a una solución que permita evitar una catástrofe humanitaria aún mayor de la que hasta hoy ha sido testigo la comunidad internacional y que no se puede seguir tolerando pasivamente.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Nueva Zelandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Powles (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de hacer uso de la palabra ante el Consejo sobre esta cuestión tan importante.

Los neocelandeses quedaron consternados al enterarse de la tragedia que se desencadenó en Timor Oriental después de la histórica votación celebrada el 30 de agosto bajo los auspicios de las Naciones Unidas. A pesar de que la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) se ha visto forzada a retirarse de Dili, de que las organizaciones eclesiásticas y las organizaciones no gubernamentales han debido abandonar sus actividades, y de que los medios de difusión internacionales han sido amenazados y se han visto obligados a marcharse, no se ha podido ocultar la destrucción y las matanzas generalizadas, el desplazamiento obligado de miles de personas y el desplazamiento de decenas de miles de timorenses orientales que apenas unos días atrás habían votado libremente sobre su futuro por primera vez en su historia.

Sin duda alguna, hemos sido testigos de intentos deliberados y sistemáticos de sabotear los Acuerdos de 5 de mayo y el resultado de la votación de 30 de agosto, con la evidente complicidad de las autoridades policiales y militares de Indonesia. El Primer Ministro de Nueva Zelandia declaró ayer que, en vista de que la situación que las fuerzas armadas indonesias habían permitido que se desarrollara en Timor Oriental, era inapropiado mantener una estrecha cooperación militar con Indonesia. Por lo tanto, los ejercicios bilaterales de defensa y los programas bilaterales de capacitación militar han sido suspendidos y están bajo examen.

El Secretario General, en su declaración de ayer, informó de que Indonesia no había cumplido su responsabilidad de mantener el orden público en Timor Oriental durante la votación y después de ella, aún con el establecimiento de la ley marcial. Sus reiteradas promesas de que lo haría han resultado vanas. Hasta ahora sigue rechazando el ofrecimiento de ayuda que le hicieron sus amigos.

El mundo sabe, por el resultado de la votación de 30 de agosto, cuáles son las aspiraciones y los deseos verdaderos, expresados democráticamente, del pueblo de Timor Oriental. Este hecho no podrá nunca ocultarse ni pasarse por alto. Quienes intentan desvirtuar el resultado de la votación y negar el derecho a la libre determinación por medios aborrecibles y violentos deben rendir cuentas de ello. También a este respecto estamos totalmente de acuerdo con el Secretario General.

Nueva Zelandia siempre ha apoyado los esfuerzos de las Naciones Unidas por resolver la situación en Timor Oriental. Acogimos con beneplácito los Acuerdos tripartitos de 5 de mayo y estuvimos dispuestos a contribuir con fondos y con personal a la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental. Un pequeño número de valientes neocelandeses aún permanecen en la sede de la UNAMET en Dili. Estamos muy preocupados por ellos y por las demás personas que se encuentran en la sede de la UNAMET, de cuya seguridad son responsables las autoridades indonesias. Hemos respaldado el objetivo de la misión del Consejo de Seguridad que ha ido a Indonesia y a Timor Oriental, y prometemos nuestro apoyo a la presencia de las Naciones Unidas en el Territorio, tanto ahora como en el futuro.

El Secretario General ha instado al Gobierno de Indonesia a que acepte el ofrecimiento que le hicieron varios gobiernos de contribuir a un esfuerzo colectivo para ayudar a Indonesia a restablecer el orden en Timor Oriental y a ocuparse del bienestar del pueblo de Timor Oriental. En nombre del Gobierno de Nueva Zelandia, reafirmo nuestra voluntad de ayudar de esa manera. Nos unimos al Secretario General en el llamamiento a Indonesia para que responda positivamente a la preocupación de la comunidad internacional.

Exhortamos especialmente a Indonesia a que acepte, proteja y apoye a los organismos internacionales de socorro humanitario —tanto de las Naciones Unidas como no gubernamentales— que están dispuestos a regresar a Timor Oriental para hacer frente a la crisis humanitaria que amenaza a las decenas de miles de timorenses orientales desplazados internamente.

En estos momentos de crisis debe prestarse una atención inmediata a su bienestar, pero ninguno de nosotros debe cejar en el empeño destinado a lograr que se ponga en práctica el resultado de la votación de 30 de agosto y se hagan así realidad las aspiraciones del pueblo de Timor Oriental, tan clara e incontrovertiblemente expresadas en ese acto.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Alemania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kastrup (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, Alemania se asocia enérgica a la declaración formulada por nuestra colega finlandesa en nombre de la Unión Europea.

Alemania ha sido tradicionalmente un país amigo de Indonesia y de su pueblo. Por ese motivo nos sentimos profundamente conmocionados por los acontecimientos ocurridos en Timor Oriental tras la consulta del 30 de agosto de 1999, y nos sentimos obligados a pronunciarnos al respecto. Muchos oradores ya han descrito los terribles detalles de la situación que impera sobre el terreno. Por consiguiente, no es necesario que los repita.

Sin embargo, hay algo muy claro. Los dirigentes políticos y militares de Indonesia no proporcionaron la seguridad necesaria una vez que el pueblo de Timor Oriental ejerció su derecho a la libre determinación. Debe llevarse ante la justicia a los responsables de las graves violaciones de los derechos humanos. Es evidente que parte de las fuerzas armadas indonesias están ayudando a las milicias y apoyando sus actos violentos, ya sea colaborando directamente con ellas o tolerando sus atrocidades. Hay que tomar medidas ahora. Es necesario desarmar a las milicias y poner fin inmediatamente al uso de la fuerza y la violencia.

En los últimos días Alemania, al igual que otros países, ha presionado a las autoridades de Indonesia para que tomen medidas lo más rápidamente posible a fin de poner fin al caos inaceptable que impera en Timor Oriental, y, si esto no fuera posible, para que acepten la asistencia internacional. Hasta ahora Indonesia no ha aceptado este ofrecimiento internacional. El Canciller Federal, Sr. Schröder, ha mantenido contactos directos con el Presidente de Indonesia, Sr. Habibie, y lo mismo ha hecho el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Fischer, con su homólogo indonesio, Sr. Alatas. El Gobierno alemán también ha estado en contacto estrecho con otros gobiernos a fin de aumentar la presión común sobre el Gobierno de Indonesia.

No estamos dispuestos a seguir tolerando las atrocidades que se cometen en Timor Oriental. Deben cesar inmediatamente las matanzas y los sufrimientos infligidos a los timorenses. Por tanto, estamos plenamente de acuerdo con el Secretario General en que ha llegado la hora de que Indonesia recabe la ayuda de la comunidad internacional para cumplir con su responsabilidad. Nos alientan las señales de flexibilidad mostradas por las autoridades indonesias, pero tienen que dar prueba de ellas.

La comunidad internacional también debe comenzar a concentrar sus esfuerzos en la necesidad de asistencia humanitaria urgente que se deberá proporcionar al pueblo de Timor Oriental. Alemania exhorta encarecidamente al

Gobierno de Indonesia a que ayude en el despliegue de personal internacional de asistencia humanitaria en Indonesia y proporcione toda la seguridad necesaria para el desempeño de su labor. Como primera medida, estamos dispuestos a proporcionar 1 millón de marcos alemanes para asistencia humanitaria.

Esperamos que el Gobierno indonesio tome medidas inmediatas y eficientes de conformidad con los compromisos asumidos el 5 de mayo de 1999. Cualquier incumplimiento de esos compromisos no carecerá de consecuencias. Alemania, como Presidente del Grupo de los Ocho, concederá una importancia especial a los acontecimientos en Timor Oriental en la próxima reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho, que se celebrará en Nueva York durante la Asamblea General.

Deseo concluir expresando nuestra inmensa gratitud al personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET). Apreciamos mucho su ardua labor y su compromiso, especialmente su disposición a arriesgar su seguridad personal. Esos hombres y mujeres arriesgan sus vidas por mantener la presencia de las Naciones Unidas en Timor Oriental y ayudar a los timorenses que han buscado refugio en el recinto de la UNAMET en Dili.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la Jamahiriya Árabe Libia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dorda (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por la manera sensata en que dirige Consejo, al que deseamos pleno éxito bajo su Presidencia este mes. También deseo transmitir nuestro agradecimiento y aprecio al representante de Namibia por el éxito con que dirigió el Consejo el mes pasado.

En enero de 1998, cuando Indonesia reemplazó a Tanzanía en la Presidencia del Grupo de los 77 en la Sede de las Naciones Unidas, yo tenía el privilegio y el honor de ser Presidente del Grupo de Estados de África, en cuyo nombre formulé una declaración en esa oportunidad. Mencioné que Indonesia había iniciado dos programas de reforma económica, pero lamentablemente ambos fracasaron. El primero se aplicó en la época del Presidente Sukarno, quien se basó en las teorías del conocido economista alemán Hjalmar Schacht; el segundo, en la época del Presidente Suharto. En aquella ocasión dije que los motivos del fracaso del segundo programa parecían semejarse a los del primero. Entonces manifesté la esperanza de que ese colapso económico no causara problemas políticos. También expresé la esperanza de que cualquier repercusión política no causara problemas sociales graves con repercusiones más serias.

Desgraciadamente, sólo cuatro meses después, en abril de 1998, el resultado fue muy claro para todo el mundo. Se produjeron manifestaciones en las calles de Yakarta y otras ciudades de Indonesia, que causaron, entre otras cosas, la dimisión del Presidente Suharto. En efecto, esto llevó a Indonesia a una fase de transición que todavía no ha finalizado. El país está pasando por una reestructuración política y económica que implica determinadas consecuencias sociales. Para ser concreto, en esta etapa de transición la cuestión de Timor Oriental ha adquirido dimensiones especiales.

Al aceptar los Acuerdos elaborados, Indonesia se comprometió a celebrar una consulta popular y a acatar sus resultados. La consulta popular se celebró hace unos días, y, de conformidad con la Constitución, el Gobierno de Indonesia y todas sus autoridades deben actuar en virtud de ese marco constitucional gubernamental.

Desgraciadamente, hemos constatado que no se están teniendo en cuenta varios factores. Ante todo, algunos no han prestado la atención debida al hecho de que Indonesia ha estado pasando por una etapa de transición en el pleno sentido de la palabra. En segundo lugar, tampoco se ha prestado la atención debida a las condiciones sociales en Timor Oriental, donde existen dos partes que están a favor de la independencia y otra que desea permanecer dentro de una Indonesia unida. Evidentemente, debemos examinar este problema dentro de su marco objetivo como una situación extraordinaria y, de hecho, histórica, y no magnificar los acontecimientos que se están desarrollando en Timor Oriental, a pesar de su dureza y a pesar de que ninguna persona en su sano juicio aprobaría lo que ha estado sucediendo allí.

Afirmo que debemos proyectar los acontecimientos en su contexto adecuado y tal como se desarrollaron en el lugar donde se celebró la consulta, en la que algunos apoyaron la independencia y otros no. De esa manera, el panorama resultante sería más realista que el que han descrito algunos oradores, si bien, gracias a Dios, no todos.

Los que deseen abordar este problema con sinceridad y de buena fe deben intentar ayudar a Indonesia y a su Gobierno central para que alcance el resultado final y lógico de conformidad con su Constitución como país soberano

que no comprometerá su soberanía. Pero arrojando aceite sobre focos calientes y álgidos no se conseguirán resultados positivos ni se logrará un arreglo pacífico para los acontecimientos que están teniendo lugar.

Además, no debemos examinar ninguna cuestión sin tener en cuenta su contexto histórico. Aparentemente, Indonesia está actuando con seriedad y no ha presentado objeciones a nada: ni a las amenazas de boicoteos ni a la imposición de sanciones, y de hecho ya se plantearon algunas amenazas antes incluso de que el Consejo de Seguridad se hiciera cargo de esta cuestión. Sería un ejercicio fútil. A nuestro juicio, esto revelaría las verdaderas intenciones que se ocultan tras el celo con que se aborda esta cuestión. Si las intenciones de esos llamamientos fueran realmente humanitarias, todos las habríamos apoyado, de hecho las habríamos apoyado firmemente.

Sin embargo, no puedo actuar como persona humanitaria al abordar una cuestión y no actuar con el mismo espíritu ante otras cuestiones, cuestiones sangrientas, que están teniendo lugar en otros países. Respeto plenamente los sentimientos expresados aquí por motivos humanitarios sobre la anarquía política o el caos económico. No apoyamos las matanzas, los saqueos ni ningún acto de ese tipo. Pero me pregunto por qué no demostramos el mismo entusiasmo y los mismos sentimientos fervientes cuando, por ejemplo, abordamos los problemas a los que se enfrenta el pueblo de Somalia, o las repetidas matanzas que tienen lugar en el Iraq, donde todos los días mueren decenas o centenares de miles de personas. ¿Cómo puedo actuar con un criterio humanitario cuando abordo un problema y no actuar de la misma manera cuando abordo otros?

La provocación a Indonesia no sería útil. Las amenazas y la coacción contra Indonesia, incluida esta reunión, que, a nuestro juicio, es una forma de presionar, no demostrará ser útil. Antes bien, el Consejo debería abordar todos los actos de violencia, independientemente de donde se produzcan, y deberíamos apoyar al Gobierno de Indonesia en esta fase de transición. En lugar de intimidarlo, debemos cooperar con ese Gobierno para lograr un resultado que pueda respaldar el abrumador resultado de la consulta allí celebrada.

Por consiguiente, esperamos que el Consejo aguarde hasta que regrese su misión. El hecho de que algunos de los miembros de la delegación hayan estado en contacto con Nueva York no puede sustituir al informe colectivo de esa misión, y parece que existe optimismo en cuanto a que el informe será positivo y que se alcanzará alguna solución con las autoridades centrales de Yakarta que consolide la paz y la seguridad en la región. Todos debemos tener cuidado y no examinar la paz sólo en Timor Oriental, sino en todo el archipiélago indonesio, y también en todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Jamahiriya Árabe Libia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Italia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Fulci (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame expresarle nuestras sinceras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre, y le deseo lo mejor en su delicada empresa.

Italia respalda plena y firmemente la declaración formulada por la representante de Finlandia, Embajadora Rasi, en nombre de la Unión Europea. Sr. Presidente: Al igual que muchos oradores que me han precedido, le estamos agradecidos por haber convocado esta reunión, que demuestra al mundo que el Consejo actúa con total transparencia cuando se enfrenta a crisis importantes.

He pedido hacer uso de la palabra para dar testimonio de las profundas emociones y del sentimiento de horror que las matanzas que se están produciendo en Timor Oriental han causado en todos los italianos. Día tras día, imágenes de brutalidad, de asesinatos, de incendios criminales y de saqueos invaden nuestros hogares a través de la pequeña pantalla. Su impacto sobre la conciencia civil y humana es enorme. Esas imágenes recuerdan inmediatamente escenas similares en Somalia, Rwanda, Bosnia y Kosovo.

Un gran país como Indonesia, con su larga tradición de tolerancia y solidaridad, no puede —simplemente no puede— permitir que continúen esas atrocidades contra civiles inocentes e indefensos. Es necesario tomar medidas para detenerlas ahora, inmediatamente. Al igual que muchos otros, hacemos un firme llamamiento a nuestros amigos indonesios para que permitan que las consideraciones humanitarias básicas prevalezcan sobre todo lo demás. Pero también hacemos un llamamiento a la comunidad internacional. No puede permanecer indiferente e impotente ante los trágicos acontecimientos que tienen lugar en Timor Oriental.

Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas actúen. Fueron las Naciones Unidas quienes gestionaron el

Acuerdo de 5 de mayo que permitió una consulta libre y democrática. Fueron las Naciones Unidas quienes actuaron como garantes de esa consulta. Son ahora las Naciones Unidas —y concretamente el Consejo de Seguridad, en quien se ha delegado la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales— quienes deben establecer la paz y el orden en Timor Oriental. Es posible hacerlo.

Enfrentados al riesgo de que se produjera una tragedia similar, el Viernes Santo de hace dos años este Consejo autorizó en menos 24 horas el envío de una fuerza multinacional a Albania, integrada por una coalición de los que estaban dispuestos a hacerlo. En ese momento se evitó un enorme desastre humanitario en potencia debido a la acción rápida del Consejo de Seguridad. Ahora es necesaria una iniciativa igualmente rápida. La falta de acción o una acción tardía por parte del Consejo debilitará aún más la credibilidad de esta institución tan vital ante los ojos de los pueblos del mundo.

Sabemos que por iniciativa de Australia se está conformando una coalición de buena voluntad. Tal como el Primer Ministro de Italia lo anunciara ayer, Italia está dispuesta a contribuir a este empeño.

Pero para que el Consejo actúe rápidamente, se necesita urgentemente el consentimiento de Indonesia. Dada la gravedad de la situación, Italia se suma al firme llamamiento del Secretario General y de muchos Estados Miembros para que dé su consentimiento.

Una última palabra. Creemos firmemente que todos los que han dado la orden de cometer atrocidades o las han llevado a cabo deben ser enjuiciados por las autoridades indonesias. Todos, todos, en todos los rincones del mundo, deben saber que la cultura de la impunidad ya no existe más.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Dinamarca y de Luxemburgo en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Bøjer (Dinamarca) y la Sra. Lucas (Luxemburgo) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Uruguay, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Pérez-Otermin (Uruguay): El tema que hoy nos ocupa es a juicio de nuestro país uno de los más trascendentes para esta Organización y para la humanidad toda. Los hechos que vienen ocurriendo en Timor Oriental, fundamentalmente luego de la realización de un referéndum ejemplar, llevado a cabo con el apoyo de esta Organización, nos llenan de angustia y de preocupación, pues demuestran claramente una involución, un retroceso de la civilización que creíamos haber alcanzado. Los mismos son claramente conocidos por todos, y sus imágenes han sido transmitidas al mundo por la prensa, razón por la cual no es el momento aquí de hacer una enumeración de ellos. Baste expresar nuestra total repulsa e indignación frente a esta realidad.

Esta Organización, las Naciones Unidas, y en particular el Secretario General, han venido realizando una denodada tarea en pro de la libre determinación del pueblo de Timor Oriental. Pero la Organización como tal no será la responsable si fallamos en lograr la pacificación de la zona. La Organización no es más que lo que sus Miembros quieren, su voluntad es la voluntad de sus Miembros. Por tanto, si se falla aquí, no será la Organización la que falle, serán sus Miembros. A todos nos cabe la responsabilidad de que el éxito sea de la Organización y, en la medida de nuestras posibilidades, a unos más que a otros.

La opinión pública mundial nos mira. La Misión que represento está recibiendo cientos de mensajes diarios sobre el tema, provenientes de organizaciones y ciudadanos de todas partes del mundo, fenómeno que no había ocurrido nunca hasta el presente con ninguna otra situación similar.

Mi país, el Uruguay, está contribuyendo al máximo de sus posibilidades. Nos hemos hecho presentes con oficiales militares y con policía civil y estamos dispuestos a enviar más militares a la zona. Es más, los dos oficiales militares que aún quedan en Dili y los cuatro policías civiles están allí por haberse presentado como voluntarios para permanecer en dicha ciudad hasta el final de la evacuación. Según sus propias expresiones, cuando solicitaron la autorización para ello estaban convencidos de que la única forma de proteger la vida de quienes se encuentran bajo la directa

protección de las Naciones Unidas es que la fuerza de paz continúe presente en Dili.

Sin perjuicio de lo expresado, y ante la evolución de los hechos, mi Gobierno entiende que la responsabilidad ya no es más una tarea para la policía civil, sino que el restablecimiento del orden corresponde a una acción puramente militar, ordenada por la Organización.

Creemos que el momento no es para largos discursos, sino para demostrar en los hechos cuánto de cada uno de nosotros estamos dispuestos a dar por la pacificación de un pueblo que sólo quiere lograr su legítimo derecho de regir sus propios destinos de una manera democrática.

Mi país, cuyo pueblo y Gobierno tienen arraigado un muy profundo sentimiento democrático, ha apoyado este proceso desde un comienzo, y seguirá haciéndolo en el marco de sus posibilidades y bajo las condiciones que son tradicionales de nuestra política exterior.

El Uruguay ha actuado siempre en operaciones de mantenimiento de la paz, en mandatos enmarcados en el Capítulo VII de la Carta. Por lo tanto, nos unimos al llamado formulado aquí por el Secretario General para que las autoridades de Indonesia presten de inmediato su consentimiento para la presencia de una fuerza multinacional de paz bajo las órdenes de las Naciones Unidas.

No nos cabe duda de que todos los que aquí estamos, y los gobiernos que representamos, sabremos responder a este llamado en favor del mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Grecia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Rokanas (Grecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame que lo felicite por el hecho de haber asumido ese alto cargo y por la manera excelente en que ha venido dirigiendo la labor del Consejo. Deseo también aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud y mi reconocimiento a su predecesor, el Embajador Martin Andjaba, de Namibia.

Mi delegación respalda plenamente la declaración que formuló la Representante Permanente de Finlandia en nombre de la Unión Europea. Sin embargo, deseo explayarme sobre una serie de cuestiones que a juicio de mi país revisten particular importancia.

El Gobierno de Grecia está gravemente preocupado ante el dramático deterioro de la situación humanitaria y relativa a la seguridad en Timor Oriental. La violencia es desenfrenada y se está intensificando, lo que está causando devastación y está cobrando un alto precio a civiles inocentes, que se ven obligados a huir masivamente de sus hogares. Timor Oriental está cayendo rápidamente en la anarquía y el caos. La voluntad de la abrumadora mayoría de la población de Timor Oriental, expresada en la consulta popular celebrada el 30 de agosto, organizada por las Naciones Unidas, está siendo pisoteada, al igual que los derechos humanos. Hasta el momento, el Gobierno de Indonesia, al que incumbe la responsabilidad de mantener la paz, la seguridad y la estabilidad, no ha podido hacerlo por sus propios medios.

Habida cuenta de esta trágica situación, el Gobierno de Grecia está convencido de que sólo la firme presencia de un contingente de mantenimiento de la paz que represente a la comunidad internacional y que esté comprendido en el marco de las Naciones Unidas podrá contribuir en forma eficaz a poner coto a la violencia catastrófica, a restablecer el orden público y a garantizar el respeto de los deseos del pueblo de Timor Oriental mediante la aplicación cabal de los resultados de la consulta celebrada el 30 de agosto.

La comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos no sólo para ayudar a llevar la paz, la seguridad y la estabilidad a la región, sino también para brindar, con prontitud y generosidad, la asistencia humanitaria y la asistencia para el desarrollo que han de permitir que el pueblo de Timor Oriental coseche finalmente los frutos de una vida normal, a la que tiene derecho.

Abrigamos la sincera esperanza de que la reunión de hoy tenga un efecto catalizador para el logro de estos objetivos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Grecia las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a mi predecesor.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Pakistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Haque (Pakistán) (*habla en inglés*): El derecho a la libre determinación es un derecho sacrosanto reconocido por el derecho internacional y por las Naciones Unidas. Por consiguiente, el pueblo y el Gobierno del Pakistán consideran que la feliz conclusión del proceso de consulta popular celebrado en Timor Oriental ha marcado un hito. La

consulta fue posible gracias a la decisión del Gobierno de Indonesia de permitir que el pueblo de Timor Oriental ejerciera libremente el derecho de expresar su opinión acerca de su futuro. Expresamos nuestro reconocimiento al Gobierno de Indonesia por su valiente decisión.

Encomiamos también al Consejo de Seguridad, al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y a su Representante Especial, el Embajador Jamsheed Marker, por el papel que han desempeñado en la tarea de lograr que este histórico acontecimiento resultara posible y de garantizar que el proceso de consulta se viese libre en su mayor parte de coerción, adulteración o violencia. El proceso de consulta celebrado bajo los auspicios de las Naciones Unidas ha establecido un admirable precedente y realza el prestigio del Consejo de Seguridad, de las Naciones Unidas y de Indonesia, al tiempo que pone de relieve la necesidad imperiosa de que todos los Estados Miembros acaten las resoluciones de las Naciones Unidas.

Hay otras cuestiones relativas al derecho de los pueblos a la libre determinación y a la posibilidad de decidir su propio futuro que están pendientes desde hace mucho tiempo ante las Naciones Unidas. Una de ellas es la cuestión de Jammu y Cachemira, respecto de la cual el Consejo de Seguridad ha aprobado resoluciones en las que promete al pueblo de Jammu y Cachemira el ejercicio del derecho a la libre determinación. Consideramos que el Consejo de Seguridad debe esforzarse para poner en vigor también esas resoluciones.

El pueblo de Timor Oriental ha emitido su veredicto. Tanto Indonesia como la comunidad internacional deben respetar la decisión popular. El Gobierno de Indonesia ha aceptado el resultado del proceso de consulta popular, celebrado bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y se ha comprometido a cumplir sus responsabilidades en la fase posterior a la consulta. Instamos al Gobierno de Indonesia a que cumpla su compromiso.

El Pakistán está profundamente preocupado ante el deterioro del orden público que ha tenido lugar en Timor Oriental tras la finalización del proceso de consulta. Los informes que dan cuenta de hechos de violencia en Dili y en otras partes de Timor Oriental son sumamente perturbadores. Lamentamos profundamente la pérdida de vidas humanas ocasionada por el quebrantamiento del orden público en Timor Oriental. Tomamos nota de que el Gobierno de Indonesia se ha comprometido a adoptar las medidas necesarias para restablecer en forma inmediata el orden público en Timor Oriental y la seguridad de la población del Territorio y del personal de las Naciones Unidas. Instamos también a Indonesia a que continúe colaborando plenamente con las Naciones Unidas. Estamos seguros de que, si llega a ser necesaria la asistencia de las Naciones Unidas, Indonesia no vacilará en aceptarla.

Al tiempo que esperamos que como consecuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno de Indonesia se produzca un inmediato y visible mejoramiento de la situación que impera sobre el terreno, el Consejo de Seguridad debe seguir ocupándose en forma constante de esta cuestión. Debe desempeñar la función que se le encomienda en la Carta. En esa tarea, el Consejo debe evaluar objetivamente la situación sobre la base de información genuina. Estamos seguros de que la evaluación que efectuará sobre el terreno el equipo del Consejo de Seguridad que se encuentra visitando la región será sumamente provechosa para el examen general de la situación que ha de llevar a cabo el Consejo. Por lo tanto, aguardamos el regreso del equipo a Nueva York y la presentación de su informe al Consejo.

El proceso de consulta popular celebrado en Timor Oriental bajo los auspicios de las Naciones Unidas constituye un acontecimiento histórico. Puede servir de ejemplo para solucionar situaciones similares en otras partes del mundo mediante la constatación de la voluntad de la población. La comunidad internacional no puede ni debe permitir que este proceso fracase. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben cumplir las obligaciones que les incumben en virtud de la Carta y acatar todas las resoluciones del Consejo de Seguridad. Sólo mediante una aplicación justa e imparcial de los principios de la Carta y mediante la puesta en vigor de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a situaciones de esa índole podremos realzar la credibilidad y la eficacia de las Naciones Unidas y de este órgano.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de España, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Arias (España): Me uno al apoyo a lo manifestado por la Presidencia europea en esta materia.

La opinión pública mundial asiste, sobrecogida y escandalizada, a la barbarie que se desarrolla en Timor Oriental y, al rechazarla, se formula insistentemente una pregunta: ¿Cómo es posible que la comunidad internacional, que las Naciones Unidas, se dice a continuación, permitan, a las puertas del siglo XXI, las atrocidades que presenciamos y el descarrilamiento de un proceso en el que

estaban activamente envueltas? ¿Cómo pueden la comunidad internacional o las Naciones Unidas, los términos se confunden, haber perdido el control de los acontecimientos de Timor Oriental de forma tan bárbara y tan lamentable?

La respuesta nos la puede dar el Gobierno de Indonesia. De él depende el cese de la violencia y del cúmulo de actos vandálicos de estos días; de él depende la restauración del prestigio de Indonesia, que deseamos, y de él depende la devolución de la credibilidad a las Naciones Unidas. En Timor Oriental se juega, y no quiero hacer frases, parte del futuro de esta Organización.

No caben dilaciones. Muchos de los principios en que está anclada nuestra Organización están siendo pisoteados groseramente, estos días, en Timor Oriental. El argumento de que se trata de bandas de milicianos incontrolados no es de recibo. Afirmar que la "situación está bajo control" resulta irónicamente macabro.

Las autoridades de Indonesia tienen la obligación de imponer seriamente la ley y el orden. Ya y ahora. En su defecto, tienen que aceptar la oferta internacional que se les hace. Inmediatamente. Mi Gobierno prestaría su ayuda a la misma.

La paz y seguridad en la zona, la reputación de Indonesia, cuya estabilidad e integridad nos importan sobremanera, y la seriedad de las Naciones Unidas están en juego. Las autoridades de Indonesia, sólo ellas en este momento, tienen la palabra.

Quiero concluir expresando el reconocimiento de mi Gobierno por la valentía y la abnegación del personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET).

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Viet Nam, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ngo Quang Xuan (Viet Nam) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Creo que bajo su liderazgo las labores de este Consejo tendrán buenos resultados.

Tengo el honor de dirigirme al Consejo de Seguridad en este debate público sobre la situación en Timor Oriental. Al ser un país del Asia sudoriental, Viet Nam está muy preocupado por los recientes acontecimientos de Timor Oriental. Deseamos que se estabilice pronto la situación en esa parte del mundo y que reine un entorno favorable para que sea posible una solución duradera y satisfactoria para todas las partes interesadas y, de este modo, se contribuya a la consolidación de la paz, la estabilidad, la cooperación y el desarrollo en el Asia sudoriental y en el mundo entero.

Es evidente que la situación en Timor Oriental es muy complicada. Por consiguiente, todo arreglo duradero deberá basarse en los Acuerdos de 5 de mayo que suscribieron Indonesia y Portugal. Según las informaciones que hemos recibido, la República de Indonesia ha hecho numerosos esfuerzos con miras a restablecer la paz y la seguridad en Timor Oriental. El despliegue de cualquier fuerza multinacional en Timor Oriental deberá cumplir con los Acuerdos de 5 de mayo y contar con el consentimiento del Gobierno de Indonesia y con la aprobación de las Naciones Unidas.

Creemos que con la buena fe y con la cooperación de todas las partes interesadas y de los Estados Miembros, finalmente se alcanzará una solución satisfactoria para Timor Oriental.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Viet Nam las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Papua Nueva Guinea, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Donigi (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo unirme a quienes han intervenido antes que yo para darles las gracias a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por haber hecho posible que los países que no son miembros se dirijan al Consejo para hablar de los acontecimientos que se han estado desarrollando en Timor Oriental desde que se anunciaron los resultados de la votación, la semana pasada.

Lo que voy a decir es resultado de un esfuerzo titánico por entender lo que ha ocurrido la pasada semana en Timor Oriental. En el Territorio hay muchas personas que son de origen melanesio, como mis compatriotas y otros habitantes del Pacífico meridional. Tenemos mucho en común en cuestión de tradiciones y costumbres, aun cuando a través de siglos de contacto con colonizadores extranjeros y con influencias del exterior las suyas pueden haber evolucionado en un sentido diferente del de las nuestras. También tenemos en común otro elemento y factor, más reciente. La población de Timor Oriental es cristiana. La población de

Papua Nueva Guinea también lo es. Aproximadamente el 45% de la población de mi país profesa la fe católica, mientras que la otra mitad está compuesta por cristianos de otras iglesias. La comunidad cristiana de Papua Nueva Guinea pertenece al Consejo Melanesio de Iglesias, que se extiende por los países melanesios del Pacífico meridional. También es parte del Consejo de Iglesias del Pacífico. Las iglesias son una parte muy influyente de la sociedad civil de Papua Nueva Guinea, por lo que el Gobierno no puede dejar de escuchar y tener en cuenta sus preocupaciones.

La tecnología moderna constituye un medio más fácil y rápido para la difusión de información. La información puede ser educativa y festiva pero también inquietante. Ayer, recibí un inquietante mensaje electrónico que envió, a través de contactos, un cura desde Indonesia. Decía:

> "Las comunicaciones están cortadas en Timor Oriental ... Nuestros hermanos de Dili, incluso el superior provincial, van de camino a —se menciona un lugar en Timor Oriental— o a cualquier otro centro de la parte indonesia de Timor ... Han quemado nuestras escuelas ... El resto de los salesianos se encuentran en las montañas con la gente ... hablan de 20.000 muertos ... han matado a varios padres diocesanos ... han matado a la hermana que ayudaba al obispo Belo ... Parece que han matado a seis hermanas canosianas ... Tenemos que hacer algo para ayudarles."

Añadiré que mi provincia natal en Papua Nueva Guinea también es una provincia, fundamentalmente católica, de la orden diocesana. Numerosos dirigentes, tanto del sector público como del privado, de Papua Nueva Guinea han recibido una educación diocesana. La orden salesiana también es muy activa en Papua Nueva Guinea, en la esfera de la educación.

En segundo lugar, antes de la votación los dirigentes de Timor Oriental habían insinuado a los pueblos de la región que deseaban formar parte de la comunidad de naciones del Pacífico meridional. Habida cuenta de que la inmensa mayoría votó a favor de ser una nación independiente, el pueblo y el Gobierno de Papua Nueva Guinea respetan la decisión. Llegado el momento oportuno, Papua Nueva Guinea estudiará detenidamente una posible solicitud de Timor Oriental de ingresar en el Foro del Pacífico Meridional.

En este contexto, y en nombre del Gobierno y del pueblo de Papua Nueva Guinea, insto al Gobierno de Indonesia, por intermedio de usted, Sr. Presidente, a revisar su postura relativa al mantenimiento de la paz y la seguridad en Timor Oriental. Los informes y las imágenes que aparecen tanto en los periódicos como en otros medios de comunicación dejan constancia de que el ejército anima a las milicias o, en algunos casos, participa activamente en las atrocidades. En semejantes circunstancias no queda sino una salida. Mi Gobierno cree firmemente que el Gobierno de Indonesia debe solicitar que se envíe ayuda externa a Timor Oriental para solucionar la situación. Indonesia debe encargarse de inmediato de la retirada escalonada de sus efectivos en Timor Oriental para que tenga lugar junto con el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz que hayan sido aprobadas por el Consejo de Seguridad.

Esta mañana hemos oído decir que el General Wiranto había reconocido que, en las actuales circunstancias, la ayuda externa resultaría adecuada. Aplaudimos el cambio de actitud y esperamos que el General pueda facilitar la retirada escalonada de Timor Oriental de todo el personal militar dentro de un plazo breve y razonable.

Creemos firmemente que los autores de las atrocidades deben ser castigados. Quienes perpetraron crímenes contra la humanidad deben rendir cuentas. El mundo quiere pruebas de que Indonesia es una sociedad civilizada. Por consiguiente, debe prevalecer el imperio de la ley. Ello no será posible sin el apoyo y la cooperación del Gobierno y de los mandos del ejército indonesio. A través de usted, Sr. Presidente, instamos al Gobierno de Indonesia a dar garantías de que así será.

Por último, como es bien sabido, Timor Oriental es un Territorio no autónomo. Las Naciones Unidas no pueden permanecer de brazos cruzados y convencidas de que nada puede hacerse, cuando personas a quienes ampara, con quienes mantiene una relación especial, se encuentran absolutamente desprotegidas. Hay que tener un sentido del deber. Debemos felicitar, por medio del Consejo de Seguridad, a las Naciones Unidas que, de un modo ejemplar, en ocasiones afrontando extraordinarias dificultades, organizaron, gestionaron y supervisaron la votación, por las iniciativas que han tomado hasta el momento. Pero ahora deben afinar aún más sus habilidades diplomáticas y pasar, con la debida urgencia, a las fases siguientes, con el objeto de garantizar la libertad a la población de Timor Oriental, que tuvo el valor de expresar libremente sus deseos de libertad ante el mundo entero, en la votación de 30 de agosto. De lo contrario, el mundo acabará por pensar y creer que sólo quienes esgrimen las armas se benefician del contenido de la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Guinea-Bissau, a

quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Da Gama (Guinea-Bissau) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, me complace felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Estoy convencido de que dirigirá las tareas del Consejo cabal y brillantemente. También quiero darle las gracias al Representante Permanente de Namibia por la labor que realizó el mes pasado.

El Consejo de Seguridad se ocupa hoy de una cuestión extremadamente importante, la situación de Timor Oriental, un lugar con el que mi país, Guinea-Bissau, comparte vínculos históricos y culturales ancestrales.

Tras el éxito del proceso de elaboración de las listas electorales de votantes y la posterior celebración, el 30 de agosto de 1999, de la consulta popular sobre el estatuto del Territorio —mediante voto directo y secreto y por sufragio universal—, Guinea-Bissau y la totalidad de la comunidad internacional esperaban el inicio de una reconciliación y un diálogo verdaderos, con los que se podría poner fin, de una vez por todas, a la violencia, que durante 24 años tanto ha hecho sufrir al pueblo de Timor Oriental, y que permitirían una transición pacífica y ordenada hacia la independencia, que tanto desea y por la que, tan valientemente, votó una amplia mayoría, el 78,5% de los timorenses.

En lugar de ello, estamos siendo testigos de una oleada de violencia y terror cada vez mayor, provocada por las milicias que continúan en su empeño de obstaculizar el curso de la historia, con un saldo de numerosas víctimas mortales.

Indonesia no ha cumplido su compromiso de mantener la seguridad de Timor en donde, por desgracia, las facciones contrarias a la independencia continúan cometiendo atrocidades contra los partidarios de la independencia, con total impunidad. Dichas facciones han llegado incluso a perpetrar ataques contra las iglesias, las instalaciones del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), cuyos esfuerzos, decisión y coraje saludamos.

En este contexto, Guinea-Bissau manifiesta su indignación por la situación reinante en Timor y subraya la necesidad de que Indonesia asuma plenamente las responsabilidades derivadas de los Acuerdos de 5 de mayo, concertados en Nueva York. Indonesia debe garantizar la paz, la seguridad y el orden público en Timor y recurrir a la comunidad internacional para que le ayude en esta tarea, que tan difícil, si no imposible, le resulta llevar a cabo.

La comunidad internacional no puede permanecer de brazos cruzados ante las atrocidades que se han cometido contra centenares de civiles inocentes, especialmente mujeres y niños. Por ello, Guinea-Bissau hace un llamamiento a la comunidad internacional y, en especial, al Consejo de Seguridad para que hagan todo lo posible por restablecer la paz y la seguridad, sobre todo mediante el envío al Territorio de una fuerza internacional de mantenimiento de la paz. Igualmente importante es que la comunidad internacional se movilice para facilitar ayuda económica y enviar, sin demora, una misión humanitaria con el objeto de aliviar el sufrimiento de la población de Timor. Instamos a Indonesia a aceptar el envío de dicha misión.

En estos momentos difíciles para el pueblo timorense, mi delegación quiere reiterar su firme solidaridad con todos los timorenses y garantizarles que les apoyamos en su avance hacia la independencia.

Consideramos indispensable que la comunidad internacional se comprometa aún más con la creación en Timor Oriental de condiciones que aseguren una transición pacífica y democrática, teniendo escrupulosamente en cuenta los resultados de la consulta de 30 de agosto y los intereses de todos los timorenses.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Guinea-Bissau las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a mi predecesor.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Singapur, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): Singapur está alarmado e indignado por los acontecimientos que han tenido lugar recientemente en Timor Oriental.

En 1975, cuando se planteó por primera vez en las Naciones Unidas la cuestión de Timor Oriental, nos abstuvimos en la votación. Como país pequeño, estábamos firmemente convencidos de que debían respetarse los principios de las Naciones Unidas que se oponen al uso de la fuerza. Teníamos mucho interés en defender la integridad de las fronteras y la vigencia del derecho internacional. Sin embargo, durante el último cuarto de siglo Indonesia ha gobernado de facto Timor Oriental, lo que el mundo en general había aceptado.

Así, cuando el Gobierno de Indonesia anunció repentinamente, en enero de 1999, que estaba dispuesto a conceder la independencia a Timor Oriental si eso era lo que querían los timorenses, muchos indonesios se sintieron preocupados, y con razón. Singapur también quedó estupefacto. Las negociaciones sobre una propuesta de autonomía estaban entonces en sus etapas finales. En esas negociaciones, la independencia se había tratado como una opción que sólo se consideraría con posterioridad. Ahora se estaba ofreciendo la independencia como una alternativa a la autonomía. La independencia sería un cambio fundamental en la condición jurídica de Timor Oriental. Si se adoptaba esa medida sin una preparación cuidadosa, podían presentársele serios problemas al pueblo de ese Territorio. Además, ese paso podía tener consecuencias graves para la unidad de Indonesia, que estaba atravesando por una transición política difícil. Una decisión tomada precipitadamente, sin un amplio consenso nacional y preñada de profundas consecuencias para el país, tenía que ser polémica. Dadas todas estas circunstancias, no parecía que esa fuera la forma correcta de decidir la suerte de 800.000 personas en Timor Oriental.

Pero todo eso ya ha quedado atrás. Una vez que Indonesia adoptó la decisión, las Naciones Unidas, Indonesia y Portugal celebraron un acuerdo solemne y obligatorio para garantizar que se cumplieran los deseos del pueblo de Timor Oriental y gestionar la posible transición a la independencia. De conformidad con ese acuerdo, se celebró una consulta popular.

Nos agradó mucho que ese proceso se desarrollara al principio sin tropiezos. Las Naciones Unidas y el Gobierno de Indonesia merecen encomio por la forma calmada y pacífica en que se llevó a cabo la votación, el 30 de agosto de 1999. Los timorenses orientales ejercieron su derecho a votar de manera ordenada y decidida. Pese a que se formularon algunas acusaciones de parcialidad y coacción, no cabe duda de que el resultado fue legítimo e inequívoco y de que contó con un apoyo generalizado. Fue un buen resultado. Pero después la situación se deterioró rápidamente.

La fase II de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) hubiera sido muy difícil incluso en las mejores circunstancias. El peligro de la violencia y el riesgo de que la parte perdedora no aceptara el resultado habían sido previstos plenamente. Las autoridades deberían haber tomado precauciones más eficaces tanto para impedir los problemas como para encararlos. En lugar de ello, permitieron que milicias partidarias del integracionismo, dotadas de armas militares modernas, desataran una violenta campaña de incendios, intimidación y asesinatos. Cientos de miles de civiles inocentes de Timor Oriental se han visto forzados a abandonar sus hogares. Muchos han huido a Timor Occidental. Cientos, si no miles, han sido asesinados brutalmente, no al azar, sino deliberadamente, con la intención de intimidar a otros. El orden público ha sufrido un colapso total.

La propia presencia de las Naciones Unidas también se ha visto acosada. El personal desarmado de las Naciones Unidas ha sido blanco de actos de intimidación y hostigamiento. Algunos empleados locales de las Naciones Unidas fueron asesinados.

Esto ha sentado un grave precedente y, si no se rectifica, las turbas y los ejércitos de otros países en conflicto seguirán el ejemplo, y el personal de las Naciones Unidas en muchas regiones del mundo se encontrará en peligro.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia admitió recientemente que elementos insubordinados del ejército y de la policía estaban entre los responsables de la violencia. Debe ponerse freno a esos elementos insubordinados y a las milicias integracionistas.

Nos encontramos ahora en una coyuntura decisiva en los esfuerzos por resolver los problemas de Timor Oriental. La consulta popular se ha completado. Los resultados se han anunciado al mundo y se han convertido en un nuevo hecho político, que debe ser respetado. No se puede dar marcha atrás. No tenemos otra opción más que la de seguir adelante hasta que Timor Oriental sea independiente. Para ello, la primera medida debe ser restablecer el orden público y poner fin al desastre humanitario que está desarrollándose allí. Y las Naciones Unidas deben seguir participando en el proceso.

No obstante, según los Acuerdos que se concertaron, en la fase II la responsabilidad principal de poner fin a la anarquía y de restablecer el orden público recae en Indonesia. Indonesia ha aceptado esa responsabilidad. Por lo tanto, Indonesia debe cumplirla con prontitud, energía y eficacia.

El Gobierno de Indonesia ha impuesto la ley marcial en Timor Oriental. Está enviando más tropas a Timor Oriental. Ha pedido que se le conceda más tiempo para aplicar las medidas necesarias para restablecer el orden público en Timor Oriental. Singapur comprende las limitaciones que encara el Gobierno de Indonesia.

No obstante, instamos al Gobierno de Indonesia a que actúe en forma decisiva y rápida para restaurar la estabilidad en Timor Oriental, de manera que la fase II de la UNAMET pueda desarrollarse sin tropiezos y puedan sentarse las bases para la aplicación pacífica de la fase III.

La comunidad internacional ha tomado conocimiento de la situación imperante en Timor Oriental. La cobertura mundial que brindan la televisión y otros medios de difusión han centrado la atención del mundo en ese problema. Varios países se han ofrecido para ayudar a Indonesia si persiste la anarquía e Indonesia no puede dominar la situación con rapidez. Se están haciendo esfuerzos para persuadir a Indonesia a fin de que acepte la asistencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En este sentido, encomiamos al Consejo de Seguridad y a la Secretaría de las Naciones Unidas por los esfuerzos incansables que despliegan en relación con Timor Oriental, a pesar de los obstáculos y los peligros. Encomiamos también la decisión del Consejo de enviar a una misión compuesta por cinco miembros a Indonesia y a Timor Oriental para evaluar la situación y para transmitir un enérgico mensaje del Consejo.

Esperamos que la respuesta del Consejo a los problemas de Timor Oriental establezcan la pauta para la respuesta del Consejo a tragedias similares que ocurran en el futuro, dondequiera que sea. Todos los días nos enteramos de nuevas tragedias que surgen en Asia, África y Europa. Se está matando a gente inocente en muchas partes del mundo. El Consejo tiene la obligación de responder a esas tragedias de manera objetiva e imparcial, dondequiera y cuandoquiera que ocurran. La justicia selectiva no hace más que debilitar a las Naciones Unidas.

Singapur apoya los esfuerzos internacionales destinados a poner fin a la violencia y a volver a encauzar el proceso que llevará a la independencia. En general, todos están de acuerdo en que cualquier medida internacional de asistencia a Indonesia para el restablecimiento del orden público en Timor Oriental debe contar con la autorización del Consejo de Seguridad y con el consentimiento expreso de Indonesia.

La única alternativa es que las Naciones Unidas choquen con el Gobierno de Indonesia. Confiamos en que nadie esté contemplando ese camino tan poco atinado, pero también confiamos en que Indonesia considere los sinceros ofrecimientos de ayuda para el restablecimiento de la paz en el Territorio con el mismo espíritu con que se los ha hecho.

Al centrar nuestra atención en Timor Oriental, no debemos olvidar que el problema de Timor Oriental es solamente un aspecto de la crisis política de Indonesia. Indonesia es un país extenso, variado y complejo, que cuenta con una población de 210 millones de personas. Es asimismo un país en desarrollo, con recursos limitados. Está atravesando una transición política compleja. Enfrenta problemas graves y simultáneos en muchas partes de su vasto territorio. En consecuencia, también debemos solidarizarnos con las necesidades y las preocupaciones de la población de Indonesia.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Austria ante las Naciones Unidas en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Wimmer (Austria) ocupa el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Suecia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dahlgren (Suecia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero manifestarle que mi Gobierno se adhiere plenamente a la clara declaración que formuló hoy la representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Como lo hemos oído en el transcurso de este día, están cometiéndose —incluso en este preciso momento— crímenes horribles en contra del pueblo de Timor Oriental. Después de que este expresara claramente su deseo de independizarse, elementos armados han llevado a cabo actos aterradores —incluido el asesinato de niños, como lo hemos oído hoy—, en un intento de impedir que ese deseo se haga realidad.

Los ojos del mundo están puestos en Timor Oriental y en Indonesia. Pero también están puestos en las Naciones Unidas, para ver qué se puede hacer en este Salón. Las

Naciones Unidas fueron indispensables para que el pueblo de Timor Oriental pudiera ejercer su derecho a la libre determinación. El Secretario General fue uno de los signatarios del Acuerdo de 5 de mayo, y el Consejo de Seguridad estableció la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), que condujo con gran éxito la consulta del mes pasado.

A mi Gobierno realmente le complace que el Consejo de Seguridad siga examinando tan activamente esta cuestión, que sin duda podría poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y apoyamos su iniciativa de enviar una misión especial a la zona. Valoramos, asimismo, la oportunidad que nos brinda este debate público para que la comunidad internacional envíe a Indonesia un mensaje muy claro en relación con la responsabilidad que le compete.

Sigue siendo el deber del Gobierno de Indonesia garantizar el orden público en Timor Oriental. Pero es evidente que ha fracasado. No se puede permitir que ese incumplimiento continúe. Indonesia debe aceptar el ofrecimiento que le ha hecho la comunidad internacional de asistirle en el restablecimiento del orden público, una vez que cuente con la autorización del Consejo. El resto de nosotros debe ayudar a hacer comprender a Yakarta que tiene que aceptarlo sin demora. Para alentar y presionar al Gobierno de Indonesia para que lo acepte debemos estar dispuestos a recurrir a todos los medios que estén a nuestro alcance, ya que si los dirigentes de Indonesia lo rechazan, como lo dijo ayer el Secretario General, tendrán que asumir la responsabilidad por lo que, según los informes, no pueden ser menos que crímenes de lesa humanidad.

Ya han pasado esas épocas en que el resto del mundo podía permanecer ocioso mientras se pasaban por alto las exhortaciones en favor del sentido común y se producía otra catástrofe humanitaria. Instamos al Consejo de Seguridad a que siga considerando cuáles serían las medidas más eficaces para hacer que se restablezcan en Timor Oriental las condiciones de seguridad y dignidad, y para dejar al mismo tiempo bien en claro que el proceso de independencia es irreversible.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Iraq, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hassan (Iraq) (*habla en árabe*): Para comenzar, quiero felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo por este mes. También quiero dar las gracias a la delegación de Namibia por el éxito con que dirigió las labores del Consejo durante el mes pasado.

Hemos seguido con gran preocupación la reciente evolución de los acontecimientos en Timor Oriental. Instamos a todas las partes a que ejerzan moderación y demuestren prudencia y sensatez a fin de que pueda resolverse el problema por medios pacíficos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y con las responsabilidades asumidas por el Gobierno de Indonesia en virtud del Acuerdo de 5 de mayo de 1999.

Observamos con satisfacción que la consulta popular se llevó a cabo en una atmósfera tranquila. El Gobierno de Indonesia había creado las condiciones que permitieron el éxito del proceso de votación. Valoramos los esfuerzos que ha realizado el Gobierno de Indonesia por lograr una solución justa e internacionalmente aceptable de la cuestión de Timor Oriental.

El estallido de actos de violencia, matanzas y destrucción de propiedades es deplorable e inaceptable. Por lo tanto, todos nosotros tenemos el deber de apresurarnos a frenar cuanto antes esa catástrofe humanitaria. Lo atinado en este caso es tender la mano al Gobierno de Indonesia para ayudarlo a controlar la situación y a restablecer la seguridad en Timor Oriental. Estamos seguros de que, con la ayuda desinteresada de la comunidad internacional, el Gobierno de Indonesia podrá controlar la situación a través de medidas concretas, entre ellas la contención de los elementos armados, el mantenimiento de la seguridad y la prestación de asistencia humanitaria, con la ayuda de la Cruz Roja Internacional, para mitigar el sufrimiento de los refugiados y de los civiles que se encuentran en una situación desventajosa.

El recurso a las amenazas, o al aislamiento político, o a la injerencia de tropas extranjeras complicará infinitamente la situación. Las experiencias del pasado reciente nos han enseñado esta lección. Cualquier solución política que procure lograr la comunidad internacional debe respetar el principio de la soberanía de Indonesia, contar con el consentimiento de Indonesia y atenerse debidamente a la Carta de las Naciones Unidas. Advertimos que no debe atribuirse a esta cuestión —la cuestión humanitaria— una mayor envergadura que la que realmente tiene con miras a esgrimirla como arma política.

Quiero referirme aquí a lo que señala el Secretario General en su Memoria sobre la labor de la Organización, que se acaba de publicar:

"El reto humanitario es aún mayor si se tiene en cuenta que la comunidad internacional no responde de forma coherente a las situaciones de emergencia humanitaria, en parte debido a la atención dispar que les prestan los medios de información. La crisis de Kosovo, por ejemplo, saturó los medios de difusión. La guerra entre Eritrea y Etiopía, que fue más prolongada y causó más víctimas, y la reanudación de la salvaje guerra civil de Angola recibieron escasa atención de los medios de información. Respecto de otras guerras prácticamente no se difundió información alguna. En parte por ese motivo, las respuestas a los llamamientos de asistencia humanitaria y de seguridad también han sido desiguales. La asistencia no debería prestarse en función de la difusión del problema en los medios de información ni de consideraciones políticas o geográficas. El único criterio válido debería ser el de la necesidad humana.

Me alarma, en particular, la respuesta insuficiente de la comunidad internacional a las necesidades de las víctimas de la guerra y de los desastres naturales en África. Cuando las necesidades son urgentes, si no somos fieles a nuestros principios más elementales de multilateralismo y ética humanitaria, en el mejor de los casos se nos acusará de incoherencia y en el peor, de hipocresía." (*A/54/1, párrs. 8 y 9*)

Recalcamos la necesidad de que se ponga fin inmediatamente a los disturbios y el sufrimiento humano en Timor Oriental. Como representante de un Estado sometido a un desastre humanitario sin precedentes debido a las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad y a las agresiones diarias de dos miembros permanentes del Consejo, hago un llamamiento al Consejo para que abandone su doble rasero y sea fiel al papel que le asigna la Carta. Debe levantar rápidamente las sanciones impuestas al Iraq y poner fin a la agresión a que se ve sometido el Iraq por parte de los Estados Unidos y el Reino Unido en las denominadas zonas de prohibición de vuelos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Iraq las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a mi predecesor.

La siguiente oradora inscrita en mi lista es la representante de Angola, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Coelho Da Cruz (Angola) (*habla en francés*): El Gobierno de Angola añadió su voz a la de los países miembros de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa para manifestar su satisfacción por la manera ordenada en que cientos de miles de timorenses acudieron a las urnas el 30 de agosto de 1999 para determinar el destino de su país. Es deplorable que en menos de una semana no se haya respetado la voluntad del pueblo de Timor Oriental, a pesar de los llamamientos que el Secretario General formuló a todas las partes para que respetaran el proceso democrático, y de su petición al Gobierno de Indonesia de que tomara todas las medidas necesarias para controlar las actividades ilegales de las facciones armadas.

La situación en el territorio de Timor Oriental se asemeja a una auténtica masacre y nos causa una grave preocupación. Las milicias integracionistas con Indonesia no sólo han cometido actos de intimidación, sino que se han dedicado a una auténtica cacería humana.

Los actos de violencia cometidos han causado una importante corriente de refugiados y personas desplazadas y también han forzado a gran parte del personal de las Naciones Unidas a retirarse. Las medidas tomadas por las autoridades de Indonesia no han tenido el efecto deseado por la comunidad internacional. En estos momentos cruciales de la vida del pueblo de Timor Oriental es fundamental que el Gobierno de Indonesia demuestre su buena fe y asuma con urgencia y plenamente las obligaciones que le incumben en virtud de los Acuerdos de 5 de mayo a fin de evitar el genocidio del pueblo martirizado de Timor Oriental.

Pedimos al Gobierno indonesio que acepte el llamamiento realizado por el Secretario General en su declaración de ayer, en la que afirmó que ha llegado la hora de que el Gobierno de Indonesia solicite la ayuda de la comunidad internacional para cumplir su responsabilidad de restaurar el orden y la seguridad en Timor Oriental y permitir que las personas desplazadas regresen a sus hogares en condiciones de seguridad.

La comunidad internacional está ante una ocasión histórica. Las Naciones Unidas, que asumieron la responsabilidad de dirigir el proceso de consulta popular, deben emplear la autoridad que les confiere la Carta y salvar la situación. Es necesario enviar lo antes posible una misión de paz para garantizar la aplicación pacífica de los resultados consagrados por las urnas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Cabo Verde, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Leao Monteiro (Cabo Verde) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación celebra que haya convocado esta reunión del Consejo de Seguridad abierta a otras voces que la de sus miembros, lo que permite que el Consejo escuche los sentimientos y las opiniones del mayor número posible de aquellos en cuyo nombre este órgano está investido de responsabilidades especiales.

Tras haberse negado durante 24 años a plegarse a la ocupación, el pueblo de Timor Oriental está siendo cruelmente castigado ahora por haber aprovechado la oportunidad de elegir la independencia, de la que disfrutamos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Hace cuatro meses se concertó un acuerdo en el que se establecía un proceso de consulta popular en Timor Oriental, que estaría a cargo de las Naciones Unidas. De conformidad con el Acuerdo, Indonesia asumió formalmente la responsabilidad, que exigió fuera exclusivamente suya, de garantizar el orden público y la seguridad de los habitantes del Territorio. Todas las partes interesadas en este pacto de honor cumplieron su palabra, incluidos los combatientes del FRETILIN. Todas salvo la Potencia ocupante.

En estos largos meses no han cesado los actos de violencia, que están cada vez mejor organizados y que cada día se cometen de manera más abierta. Sospechando, y con motivos, que cualquier reacción podía servir de pretexto para descarrilar la consulta popular, la comunidad internacional mantuvo una presencia discreta y rezó. Xanana Gusmão hizo gala de toda su envergadura humana y de su visión.

Después de un 30 de agosto más bien tranquilo, el sentimiento general era que acababa de producirse un acontecimiento digno en el mundo. Después fuimos testigos del horror salvaje y del odio irracional que se abatieron contra el pueblo de Timor Oriental. No repetiré los detalles ya relatados por oradores mejor informados y más elocuentes.

Deseo manifestar aquí nuestra admiración a los integrantes de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) y rendirles el homenaje que se merecen por su elevado sentido del deber y la valiente solidaridad que han demostrado con los refugiados, en especial en Dili. Este comportamiento honra a las Naciones Unidas, y estamos en deuda por ello.

El ataque perpetrado ayer contra el complejo de la UNAMET confirma hasta qué punto la presencia de la Misión perturba a los que desean desembarazarse de ella y de los medios de comunicación para poder finalizar su labor sin conocimiento de la comunidad internacional.

Deben hacerse todos los esfuerzos posibles por poner fin a los sufrimientos y el terror infligidos al pueblo timorense y a la repugnante tentativa de invertir el proceso de emancipación de ese pueblo.

En general se considera que hasta ahora Indonesia no ha demostrado la capacidad o la voluntad de poner fin a la intolerable violencia que está asolando Timor Oriental. No hablamos de los acontecimientos de estos últimos días, sino de los que vienen produciéndose desde hace varios meses.

También se considera que a menos que las acciones de las fuerzas militares indonesias cambien de manera inmediata y drástica, se deben tomar tres tipos de iniciativas o medidas. Estas son: insistir en la propuesta de enviar una fuerza internacional de seguridad, adoptar medidas de presión económica sobre Indonesia a nivel multilateral e individual, y proporcionar cuanto antes a la población una asistencia humanitaria internacional multifacética, coordinada y debidamente protegida. Esto iría acompañado del regreso de los refugiados y las personas desplazadas.

Estamos convencidos de que los miembros del Consejo, y el mundo en general, tienen pruebas irrefutables de que se tendría que haber actuado antes. ¿Qué confirmación sigue esperando el Consejo sobre la situación en Dili —y no solamente en Dili— de la misión que ha enviado a Indonesia? ¿Cómo podemos interpretar la posición de altas autoridades indonesias según la cual todavía no ha llegado el momento de establecer una fuerza internacional? ¿Acaso estaremos olvidando que de conformidad con el derecho internacional, que debemos acatar, no existe una provincia indonesia en Timor Oriental sino un territorio ocupado ilegalmente?

Los acontecimientos que han tenido lugar en Timor Oriental representan una verdadera prueba paradigmática para la comunidad internacional. Se trata de determinar si, en última instancia, el valor de la vida humana, los derechos humanos de un pueblo y la expresión democrática de la voluntad de una nación dependen del tamaño respectivo del opresor y de sus víctimas. Debemos superar esa prueba.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitar a usted, a los demás miembros del Consejo de Seguridad y al Secretario General por la consulta celebrada en Timor Oriental con la asistencia de Indonesia y Portugal y con el apoyo de toda la comunidad internacional.

Sin duda, sin la cooperación del Gobierno de Indonesia las medidas tomadas en Timor Oriental no habrían arrojado resultados tan notables. Deseo señalar que los acontecimientos más importantes que la comunidad internacional espera presenciar después de esta fase también precisarán de la cooperación del Gobierno de Indonesia como parte principal de los Acuerdos de cinco puntos.

Debemos salvaguardar el éxito logrado por las Naciones Unidas al organizar y celebrar la consulta y la firma de los Acuerdos de cinco puntos. A este respecto, guiados por los principios reconocidos del derecho internacional, incluido el derecho de los pueblos a la libre determinación, y en vista de que el Gobierno de Indonesia aceptó el resultado de la consulta, nos incumbe a todos —es decir, a toda la comunidad internacional— realizar esfuerzos concertados, con la ayuda del Gobierno de Indonesia, para poner fin lo antes posible a la violencia en Timor Oriental.

La situación en Timor Oriental y la violencia que allí impera son motivo de grave inquietud para la comunidad internacional. La República Islámica del Irán expresa su preocupación por esta situación, toma nota con aprecio de los esfuerzos de las Naciones Unidas y apoya cualquier iniciativa que se considere necesaria para ayudar a poner fin en forma inmediata a la violencia en Timor Oriental. Mi Gobierno espera que la comunidad internacional tenga en cuenta la delicada situación del pueblo y del Gobierno de Indonesia y los ayude a adoptar medidas eficaces por poner fin prontamente a la tragedia en Timor Oriental.

La República Islámica del Irán está seriamente inquieta por la violencia en Timor Oriental y la deplora profundamente. Creemos que cualquier intervención en esta crisis sin una coordinación previa con las Naciones Unidas y con el Gobierno de Indonesia sólo serviría para empeorar la situación, y que la única solución es continuar las negociaciones a fin de alcanzar un arreglo político bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Espero que mediante el diálogo, el entendimiento mutuo y la cooperación con los empeños de las Naciones Unidas pronto seamos testigos de la paz y la estabilidad en Timor Oriental, y que se pueda poner fin a la violencia y la inestabilidad en esa región del mundo fomentando la democracia y el imperio del derecho.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Bélgica, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Wouters (Bélgica) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por habernos dado la oportunidad de sumar nuestra voz a este debate.

Mi país apoya plenamente la importante declaración efectuada por la representante de Finlandia en nombre de la Unión Europea. También deseamos dejar constancia de nuestro pleno acuerdo con las declaraciones realizadas ayer y hoy por el Secretario General.

Bélgica está consternada por los acontecimientos ocurridos recientemente en Timor Oriental. Los informes que nos llegan incluso hoy describen una situación humanitaria y de seguridad dramática, violaciones de los derechos humanos más esenciales y una ausencia total de vida normal debido a la destrucción, la brutalidad y las masacres perpetradas contra los timorenses por las milicias contrarias a la independencia. Esta situación interpela a nuestra conciencia.

Manifestamos nuestras condolencias al pueblo de Timor Oriental, que es víctima de la más horrible violencia e impunidad en un momento crucial de su historia.

También deseamos subrayar la valentía notable de que han hecho gala los miembros de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental ante las constantes amenazas e intimidaciones proferidas.

Bélgica lamenta profundamente que el proceso iniciado por los Acuerdos de 5 de mayo pueda detenerse. Por primera vez, la población de Timor Oriental tuvo la ocasión de decidir sobre su futuro; lo hizo de forma masiva, y el resultado de la consulta fue muy claro. Obviamente, corresponde a las partes cumplir con sus compromisos, crear las condiciones para que el proceso pueda continuar y actuar de manera tal que ya no se ponga en tela de juicio el resultado de la consulta popular.

Bélgica espera que los organismos humanitarios puedan realmente reanudar su trabajo en Timor Oriental y puedan estar efectivamente en condiciones de ayudar a las numerosas personas desplazadas en el Territorio. Las personas que se han visto obligadas a dejar el Territorio deben poder regresar a él.

Para mejorar la situación humanitaria es necesario el restablecimiento de la seguridad en Timor Oriental. En los Acuerdos de 5 de mayo se estipula claramente que el mantenimiento del orden y de la seguridad es responsabilidad de Indonesia. Al igual que el Secretario General de las Naciones Unidas y que muchos de los presentes alrededor de esta mesa, vemos que Indonesia fracasó en esa tarea. Fracasó a pesar de la presencia del ejército y de la policía y a pesar de la imposición del estado de emergencia. La violencia continúa, y la integridad física de la población, e incluso la de los miembros de la UNAMET, sigue amenazada.

Dado que no existen las condiciones básicas de seguridad necesarias para que el proceso en Timor Oriental pueda continuar, Bélgica hace un llamado al Gobierno indonesio para que acepte de la comunidad internacional la asistencia que necesita para restablecer la seguridad y el orden en el Territorio y para restablecer condiciones de vida normales para sus habitantes.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la India, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Pal (India) (*habla en inglés*): Como vecino de Indonesia y como país que mantiene estrechas relaciones con ella, mucho agradecemos esta oportunidad de dirigirnos al Consejo para hablar sobre la situación de Timor Oriental, que es tan trágica como compleja. No pretendo predicar ante el Gobierno de Indonesia sobre un comportamiento responsable o civilizado. Indonesia es una civilización antigua, nadie podría sentirse más perturbado ni más avergonzado por lo que está sucediendo en Timor Oriental que los propios indonesios, y nadie podría querer más que ellos que se ponga fin en forma urgente a esta situación.

Nos preocupa profundamente que tras las consultas populares celebradas en Timor Oriental —que, cabe señalar, fueron posibles gracias a la cooperación de Indonesia— haya habido una violencia tan aterradora durante los últimos días. Lamentamos las matanzas y las intimidaciones que han tenido lugar. Indudablemente, restaurar la ley y el orden es una necesidad inmediata.

En circunstancias que, evidentemente, son también muy difíciles, las autoridades de Indonesia han dicho que harán todo lo posible para cumplir con su responsabilidad de mantener la seguridad en Timor Oriental. Han impuesto la ley marcial y, habida cuenta de la premura, están tratando de hacer todo lo posible para impedir que continúe la violencia. Esto debe ser reconocido. En estos momentos difíciles necesitan contar con el apoyo y el aliento de la comunidad internacional. Esperamos con confianza que las autoridades de Indonesia puedan controlar la situación rápidamente y crear las condiciones que garanticen la seguridad y el bienestar de todos los sectores de la población de Timor Oriental.

A nuestro entender, la acción de las Naciones Unidas debe mantenerse en el marco de los acuerdos elaborados entre el Gobierno de Indonesia y las Naciones Unidas, y cualquier fuerza de mantenimiento de la paz debe ser aceptada por las autoridades de Indonesia y aprobada por el Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Dinamarca, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Bøjer (Dinamarca) (*habla en inglés*): Deseo manifestar que mi delegación adhiere plenamente a la declaración formulada por la Embajadora de Finlandia en nombre de la Unión Europea, y especialmente a las palabras de apoyo y aprecio que dirigió al Secretario General y al dedicado y valiente personal de las Naciones Unidas.

Dinamarca rara vez toma la palabra en calidad de no miembro del Consejo de Seguridad. Nos interesa que se mantenga el carácter distintivo del Consejo de Seguridad como foro de negociación y no como foro de debate. Generalmente, la Presidencia de la Unión Europea, habla en nombre de todos los miembros de la Unión Europea y en este sentido también mi intervención se aparta de lo usual. Hay dos razones principales para ello. En primer lugar, la importancia de la cuestión que estamos tratando. El Gobierno y el pueblo de Dinamarca están profundamente consternados y horrorizados ante los acontecimientos que tienen lugar en Timor Oriental. El orden público se ha desmoronado completamente, continúan los asesinatos y los hechos de violencia contra civiles inocentes, y cientos de miles de personas han sido obligadas a abandonar sus hogares. Las autoridades de Indonesia no pueden evadir su responsabilidad por estos acontecimientos. No han cumplido con su obligación de mantener la paz y la seguridad en Timor Oriental, contraída de conformidad con el Acuerdo de 5 de mayo. La comunidad internacional debe dar una respuesta a ese hecho.

En segundo lugar, mi Gobierno desea sumar su peso moral y político a uno de los objetivos fundamentales del debate de hoy. La comunidad internacional ha ofrecido su

asistencia a las autoridades de Indonesia con el fin de restaurar el orden público y de restablecer las condiciones que han de permitir que el pueblo de Timor Oriental regrese a sus hogares en condiciones de seguridad y que continúe el proceso político con el que se han comprometido tan claramente.

Como muchos otros que han intervenido hoy aquí, Dinamarca insta al Gobierno de Indonesia a que acepte esta oferta de ayuda sin más tardanza. Por consiguiente, intervengo hoy en este momento tardío no para agregar nada al fondo de la cuestión sino, por el contrario, para subrayar la unanimidad del mensaje que queremos hacer llegar a Indonesia.

Por último, deseo decir que Dinamarca, como el resto de la comunidad internacional, ansía que Indonesia represente su papel como miembro fuerte y respetado de la comunidad internacional y no quede aislada y descalificada por un enfrentamiento respecto de la cuestión de Timor Oriental. Deben tomarse las medidas adecuadas. El Gobierno de Indonesia debe permitir el ingreso inmediato de una presencia internacional de seguridad, como lo propuso el Secretario General en el día de hoy y como lo ha propuesto el equipo del Consejo de Seguridad, con el fin de crear las condiciones necesarias para que el proceso de las Naciones Unidas siga su marcha.

El Presidente (*habla en inglés*): La siguiente oradora inscrita en mi lista es la representante de Luxemburgo, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Lucas (Luxemburgo) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera señalar que Luxemburgo suscribe plenamente la declaración que formuló esta mañana la Presidencia de la Unión Europea. Hace apenas una semana nos reunimos aquí para escuchar al Secretario General cuando anunció los resultados de la consulta popular que se celebró el 30 de agosto pasado en Timor Oriental bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Nos sentimos llenos de esperanzas ante el hecho de que, tras 20 años de conflicto, el pueblo de Timor Oriental podría finalmente decidir su propio futuro. Confiábamos en que, de conformidad con los Acuerdos firmados, el Gobierno de Indonesia asumiría sus responsabilidades, mantendría el orden y la seguridad en Timor Oriental y permitiría así que la voluntad libremente expresada del pueblo timorense se reflejase en los hechos.

Esas esperanzas se han hecho añicos en los últimos días. Las informaciones que nos llegan dan cuenta de una situación candente de violencia, de matanzas perpetradas contra la población civil, de milicias incontroladas que están saqueando el Territorio. El Gobierno de Indonesia, que había aceptado la responsabilidad de garantizar la seguridad de la población y el respeto de la legalidad antes y después de la celebración de la consulta popular, evidentemente no ha podido asumir esa responsabilidad. La situación ha escapado a su control, y las medidas adoptadas no han tenido efecto.

Al igual que otras muchas delegaciones que han intervenido hoy en este recinto, exhortamos al Gobierno de Indonesia a que acepte sin demora el ofrecimiento que se le ha formulado con el propósito de ayudarle a cumplir los compromisos que suscribió y con el propósito de que brinde su consentimiento para el envío de una fuerza multilateral bajo la égida de las Naciones Unidas. Ha llegado el momento de que el Gobierno de Indonesia acepte cooperar con la comunidad internacional para poner freno a la violencia en Timor Oriental, para restablecer la paz y la seguridad y para permitir que las personas desplazadas puedan regresar a sus hogares en condiciones de seguridad.

La situación humanitaria que impera sobre el terreno se deteriora día a día. Si queremos evitar una catástrofe mayor, es imperioso no sólo que las organizaciones humanitarias internacionales puedan tener acceso a los refugiados y a las personas desplazadas en Timor Oriental y en Timor Occidental, sino también que cuenten con garantías en materia de seguridad. Exhortamos al Gobierno de Indonesia a que haga todo lo posible a ese efecto.

Por último, deseo rendir homenaje a la valentía y a la determinación de que ha hecho gala el personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET). Luxemburgo espera que pronto se restablezcan las condiciones que le permitan cumplir plenamente su mandato.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Austria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Wimmer (Austria) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo señalar que mi delegación se asocia plenamente a la declaración que formuló la Embajadora de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Austria está profundamente consternada y horrorizada ante los acontecimientos que han tenido lugar en Timor Oriental después de que el pueblo expresara su deseo democrático el 30 de agosto de 1999. Estamos indignados ante la sistemática y calculada campaña de intimidación y violencia, que, como ha señalado el Secretario General, podría haber generado la comisión de crímenes de lesa humanidad. Apoyamos enérgicamente la noción de que los responsables de esos crímenes deben dar cuenta de sus actos.

En lo que está ocurriendo actualmente en Timor Oriental vemos paralelos extraordinarios con las matanzas, los ataques contra civiles, los desplazamientos forzados de civiles, la destrucción de viviendas y de bienes y la absoluta falta de respeto por el derecho internacional humanitario y por los derechos humanos en situaciones de conflicto que hemos observado en los últimos años y en los últimos meses en la ex Yugoslavia y en Kosovo. La comunidad internacional y las Naciones Unidas no deben aceptar que se haga caso omiso en forma flagrante de los derechos humanos de toda una población. Los derechos humanos son universales, tanto en Timor Oriental como en Kosovo.

Austria ha instado al Gobierno de Indonesia a que cumpla con los compromisos y las responsabilidades que asumió en virtud del Acuerdo de 5 de mayo de 1999 y a que garantice la seguridad del pueblo de Timor Oriental y de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET). Hasta el momento, las autoridades de Indonesia no han cumplido con las obligaciones que les incumben. Exhortamos al Gobierno de Indonesia a que acepte el ofrecimiento —que le ha transmitido la misión del Consejo de Seguridad— de asistencia armada internacional para restablecer la paz y la seguridad en Timor Oriental a fin de permitir que los resultados de la consulta celebrada el 30 de agosto se apliquen rápidamente y en una atmósfera pacífica. Debe respetarse la voluntad del pueblo de Timor Oriental.

La grave crisis humanitaria desatada por la campaña de terror que se ha desencadenado en Timor Oriental sólo podrá abordarse en forma eficaz si se restablecen las condiciones necesarias en materia de seguridad. Exhortamos a que se brinde a la asistencia humanitaria pleno acceso a aquellos que la necesitan, también en Timor Occidental.

Austria, que desde hace mucho tiempo viene respaldando activamente los esfuerzos de las Naciones Unidas en relación con Timor Oriental, espera que Indonesia acepte la ayuda que se le ha ofrecido. Una respuesta negativa tendría graves consecuencias en lo que respecta a sus relaciones con quienes hasta el momento han demostrado una actitud comprensiva ante los problemas y las dificultades que afronta Indonesia.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Indonesia, a quien doy la palabra.

Sr. Wibisono (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, mi delegación desea expresarle sus sinceras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de septiembre. Tenemos plena confianza en su capacidad para lograr que las deliberaciones que celebre el Consejo sobre las cuestiones que tiene ante sí lleguen a una feliz conclusión. Permítaseme expresar nuestra gratitud a su predecesor, el Representante Permanente de Namibia, Embajador Martin Andjaba, por el éxito con que dirigió las actividades del Consejo durante el mes anterior.

Si bien mi delegación, al igual que las de muchos otros Estados Miembros, considera que la reunión que el Consejo de Seguridad celebra hoy habría sido más productiva si se hubiese convocado una vez que la misión hubiese regresado de Indonesia, nuestra participación demuestra una vez más el firme compromiso del Gobierno de Indonesia con los esfuerzos que llevan a cabo las Naciones Unidas con respecto a esta cuestión y su firme apoyo a dichos esfuerzos. Como quiera que sea, estamos celebrando estas deliberaciones con el propósito de examinar la situación imperante en Timor Oriental tras la celebración de la consulta popular y los acontecimientos posteriores. Permítaseme poner de relieve que Indonesia se siente sumamente gratificada ante el hecho de que todo el proceso —que comenzó con las etapas de socialización, inscripción y campaña, y con la consulta popular propiamente dicha, de conformidad con lo convenido en los Acuerdos de 5 de mayo— se haya desarrollado en una atmósfera de calma y tranquilidad.

En verdad, ese entorno seguro y pacífico permitió que un elevadísimo porcentaje de los votantes —el 98,6%— se hiciera presente ante las urnas, tal como lo anunció el Secretario General en la reunión del Consejo celebrada el 3 de septiembre de 1999. Ese extraordinario porcentaje, que superó todas las expectativas, fue reconocido ampliamente, de conformidad con los parámetros internacionales, como una empresa exitosa. Sólo gracias a la firme determinación del Gobierno de Indonesia y a sus inclaudicables esfuerzos la consulta popular se pudo celebrar en un marco de libertad e imparcialidad, lo que permitió que los timorenses votaran sin ningún tipo de obstáculo o intimidación. En este contexto, es evidente que Indonesia ha respaldado y

continúa respaldando los esfuerzos de las Naciones Unidas y no renegará de su compromiso de cumplir su mandato de conformidad con los Acuerdos de 5 de mayo de 1999.

Permítaseme recalcar también que Indonesia ha aceptado los resultados y los acatará. Es sumamente pertinente recordar que las valerosas iniciativas de Indonesia pusieron en marcha el proceso que llevó a la consulta popular. Esto vale como testimonio del hecho innegable de que Indonesia está plenamente comprometida con la aplicación de la próxima fase de los Acuerdos de 5 de mayo de 1999.

Indonesia comparte plenamente las opiniones de otros Estados Miembros que han expresado su profunda preocupación ante ciertos hechos de violencia que han tenido lugar recientemente. Deseo reiterar que estamos profundamente comprometidos con la tarea de velar por que el proceso previsto en los Acuerdos de 5 de mayo de 1999 se lleve a cabo de manera pacífica y ordenada, porque esto beneficia no sólo a Indonesia sino a la comunidad internacional toda y, lo que es más importante, a los propios timorenses. Por lo tanto, lamentamos profundamente esos incidentes y la destrucción de bienes. No obstante, debe entenderse claramente que esos incidentes no son sino síntomas de un problema mucho más profundo.

En el período previo a la celebración de la consulta popular, y también después de dicha consulta, algunos timorenses expresaron su desencanto, su ansiedad e incluso sus sospechas ante la falta de imparcialidad de que dieron muestras algunos funcionarios de las Naciones Unidas en el desempeño de sus tareas en Timor Oriental. El Grupo de Tareas de Indonesia para la Consulta Popular también emitió numerosos informes periódicos en los que señaló las diversas situaciones en que la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) dio muestras de parcialidad, pero invariablemente estas quejas no recibieron la pronta atención y el seguimiento que merecían. La inacción de la comisión de asistencia electoral tampoco ayudó a generar una atmósfera de calma y tranquilidad sobre el terreno. Esto llevó a la percepción de que la UNAMET se había desentendido de la situación, una percepción que halló su expresión en protestas y, trágicamente, incluso en hechos de violencia. Por consiguiente, no es correcto que se formulen acusaciones únicamente contra las fuerzas policiales y de seguridad de Indonesia.

Con frecuencia, situaciones de confusión y de frustración de esa índole alientan la aparición de informaciones contradictorias acerca de la situación que impera sobre el terreno. Por ejemplo, mi delegación lamenta profundamente los disparos que se efectuaron frente a la sede de la UNAMET la semana pasada. Los informes que nos han llegado desde distintas fuentes difieren de lo que hemos escuchado en algunas de las declaraciones formuladas hoy en el Consejo. Debemos subrayar que este incidente tuvo lugar fuera del complejo de las Naciones Unidas y que, decididamente, no estuvo dirigido contra el personal de las Naciones Unidas.

Indonesia condena el recurso a la violencia, no sólo en estas circunstancias sino en cualquier circunstancia. Por lo tanto, deseo reiterar en los términos más enérgicos que nunca ha sido política del Gobierno de Indonesia condonar forma alguna de violencia o de intimidación en Timor Oriental.

Es importante enfatizar en estas circunstancias el sincero esfuerzo de Indonesia por restablecer el orden público y las medidas inmediatas que ha adoptado con ese propósito. En respuesta a esta compleja y cambiante situación, el 7 de septiembre de 1999 el Gobierno de Indonesia se vio obligado a declarar el estado de emergencia militar en Timor Oriental a fin de hacer frente en forma efectiva a los elementos instigadores de la violencia. En este sentido, el estado de emergencia militar brinda un marco jurídico a través del cual se pueden adoptar las medidas necesarias para restablecer el orden público en Timor Oriental. Entre otras cosas, como consecuencia de esta decisión las Fuerzas Armadas de Indonesia se han hecho cargo en forma directa de varios servicios e infraestructuras esenciales con el fin de acelerar el restablecimiento de la normalidad.

En cuanto a los acontecimientos más recientes, deseo informar al Consejo de que la situación ha comenzado a estar bajo control. Más allá de algunos disparos e incendios ocurridos al azar, no se ha informado de ningún otro incidente violento desde que se anunciara el estado de emergencia militar. Por consiguiente, la capital, Dili, y sus aledaños están retornando a la normalidad. Pese a ello, somos conscientes de que existen informes procedentes de distintas fuentes en los que se exagera enormemente la magnitud de la situación imperante en Timor Oriental. Esta información sencillamente no es correcta, y el Gobierno de Indonesia está haciendo todo lo posible para controlar la situación.

No obstante, esto requiere que todas las partes actúen con moderación. No es el momento adecuado para condenar o acusar, sino más bien un período en que se deben realizar esfuerzos colectivos con el propósito de mejorar las condi-

ciones que imperan en el Territorio. Tampoco se debe imponer un plazo para el restablecimiento del orden público. Antes bien, mi delegación considera que debe darse tiempo para que se materialicen los resultados de la declaración del estado de emergencia militar. En los días transcurridos desde su imposición, las condiciones generales han registrado un mejoramiento significativo. Se han restablecido la energía eléctrica y las comunicaciones en la sede de la UNAMET, las fuerzas militares han suministrado alimentos en condiciones de seguridad, y durante los dos últimos días la evacuación del personal local de la UNAMET se ha llevado a cabo con éxito y en condiciones de seguridad, con la asistencia de personal militar.

Resulta igualmente importante señalar las prontas medidas adoptadas por las autoridades de Indonesia con el fin de reestructurar la cadena de mandos de las fuerzas de seguridad, una reestructuración que implicó la rotación de efectivos y que colocó la seguridad de Timor Oriental sobre una base más sólida. Cabe esperar que esta rápida acción permita lograr mayores progresos sobre el terreno y facilite la aplicación de la próxima fase de los Acuerdos de 5 de mayo de 1999. Por otra parte, esas medidas demuestran que Indonesia hará todo lo posible por cumplir con sus obligaciones en lo que concierne al mantenimiento de la seguridad. En este momento crítico, es crucial que se brinde apoyo y aliento a los esfuerzos que están realizando las autoridades indonesias para mitigar la situación.

Asimismo, mi Gobierno ha centrado su atención en la situación humanitaria mediante el suministro de la asistencia necesaria a las personas desplazadas internamente que necesitan dicha asistencia y mediante el suministro ininterrumpido de elementos logísticos y de combustible a Timor Oriental. Acogemos con agrado y apreciamos sinceramente las promesas de brindar asistencia humanitaria que han formulado algunos países, y por nuestra parte haremos lo posible por aumentar nuestra coordinación con las organizaciones humanitarias internacionales —tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa Mundial de Alimentos, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Comité Internacional de la Cruz Roja— con el propósito de adoptar medidas concertadas que nos permitan ocuparnos de las personas internamente desplazadas no sólo en Timor Oriental sino también en Timor Occidental. En este sentido, Indonesia desea asegurar al Consejo de que se adoptarán las medidas necesarias para garantizar la seguridad y la protección del personal que participa en el suministro de asistencia humanitaria. Del mismo modo, acogemos con agrado el envío de socorro humanitario a Timor Oriental y a Timor Occidental.

Ante esta situación, mi Gobierno, si bien comprende plenamente la voluntad de varios países de brindar asistencia a Indonesia en materia de seguridad, no prevé la necesidad de introducir en estas circunstancias una fuerza multinacional o una fuerza de mantenimiento de la paz. Una operación de esa índole bien podría servir para exacerbar la situación y podría resultar contraproducente, por bien intencionada que sea. Debe reconocerse que la complejidad de la cuestión de Timor Oriental no permite que existan respuestas fáciles y rápidas. Las raíces del conflicto imperante en Timor Oriental se remontan mucho más allá de la guerra civil de 1975, como consecuencia del prolongado y trágico legado que dejó tras de sí el colonialismo portugués, que duró cuatro siglos y medio. Por lo tanto, no se debe simplificar en forma excesiva la situación de Timor Oriental identificándola como una rivalidad entre facciones adversarias.

Por otra parte, en estas circunstancias es muy difícil que una misión de mantenimiento de la paz resulte efectiva, ya que no hay ninguna paz que mantener; antes bien, se transformaría en una misión de imposición de la paz. La experiencia reciente ha demostrado que esas misiones están condenadas al fracaso, aunque se emprendan con las mejores intenciones y con los mejores recursos. En este sentido, resulta pertinente señalar la declaración que formuló ayer el Ministro de Defensa y Seguridad, General Wiranto, y que fue mencionada por varias delegaciones.

> “Queda claro que no rechazamos la presencia de una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, pero realmente no es el momento adecuado para que se haga presente en nuestro territorio. Hemos considerado la presencia de una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz como una opción que se pondría en marcha tan pronto como la situación sobre el terreno lo permitiera. Además, siempre estamos abiertos a seguir participando en las deliberaciones relativas a esta cuestión.”

A juicio de mi delegación es fundamental seguir adelante con la ejecución de las diversas fases de los Acuerdos de 5 de mayo de 1999. Por consiguiente, el Gobierno de Indonesia prefiere que el envío de una fuerza de mantenimiento de la paz a Timor Oriental tenga lugar durante la fase III, cuando la Asamblea Consultiva del Pueblo rescinda oficialmente el Decreto No. IV de 1978, que integró a Timor Oriental en Indonesia. Ese fue el decreto a través del cual las aspiraciones de los timorenses

de integrar a Timor Oriental en Indonesia se vieron satisfechas y fueron aceptadas oficialmente por el pueblo indonesio. Por ello, se requiere otra decisión de la Asamblea Consultiva del Pueblo si se ha de rescindir el Decreto No. IV de 1978.

Habida cuenta de estos antecedentes, Indonesia acoge con satisfacción la visita que está realizando la misión del Consejo de Seguridad a Indonesia, incluido Timor Oriental, con el fin de examinar las diversas formas de asistencia que se podrían brindar a Indonesia para superar la situación imperante en Timor Oriental. Consideramos que esta visita de la delegación del Consejo de Seguridad, acompañada por el General Wiranto, reviste una gran importancia, ya que permitirá que sus miembros evalúen en forma directa la realidad imperante. Asimismo, el Gobierno de Indonesia tuvo el placer de aprovechar la oportunidad para informar a los miembros del Consejo acerca de los obstáculos y los problemas que enfrenta sobre el terreno, así como sobre las medidas concretas que se han adoptado para rectificar la situación.

Estas medidas concretas requieren del tiempo necesario para poder producir los resultados deseados. El Consejo debe tener plenamente en cuenta el carácter positivo de las medidas que adoptó Indonesia en la etapa previa a la consulta popular como prueba del sincero compromiso de mi Gobierno de respetar la letra y el espíritu del histórico Acuerdo. Ese compromiso constituye un testimonio concreto de que Indonesia hará todo lo posible para cumplir con sus obligaciones. Por consiguiente, Indonesia espera con ansiedad la posibilidad de continuar aplicando el Acuerdo de 5 de mayo. Con ese propósito, mi delegación continuará cooperando con el Secretario General de las Naciones Unidas. Una vez más, Indonesia expresa su gratitud a la Secretaría, a la UNAMET y a todos los demás organismos de las Naciones Unidas que han realizado esfuerzos infatigables para llevar a cabo la tarea encomendada por el Consejo.

Por último, y habida cuenta de lo mencionado, mi delegación considera que es imperioso que se brinde a Indonesia la oportunidad de resolver esta situación por conducto de la imposición de sus medidas más recientes. Es razonable y racional que se permita que Indonesia cumpla con sus responsabilidades exclusivas y que se le brinde apoyo en esa tarea. Por lo tanto, Sr. Presidente, me complace tomar nota de que tiene usted la intención de mantener abierta esta reunión del Consejo hasta que la misión del Consejo de Seguridad retorne a Nueva York, a fin de que podamos escuchar sus opiniones antes de adoptar cualquier decisión precipitada.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Indonesia las amables palabras que nos ha dirigido a mí y a mi predecesor.

El representante de Eslovenia ha pedido la palabra.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Ha transcurrido una semana desde que en este mismo Salón el Secretario General anunciara la decisión de los timorenses. En ejercicio de su derecho a la libre determinación, los timorenses han expresado por una mayoría abrumadora su voluntad de iniciar el proceso de transición hacia la independencia bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad les garantizó su compromiso de velar por la aplicación de los Acuerdos de 5 de mayo y por la materialización de la voluntad que habían expresado. Desde entonces, la situación en Timor Oriental ha llevado a una intensificación de la violencia que ha generado matanzas generalizadas, violaciones de los derechos humanos y las libertades más fundamentales, destrucción de bienes y desplazamientos de miles de civiles inocentes. Los acontecimientos recientes hacen que se cierna un desastre humanitario.

Como señaló hoy el representante de Francia, es probable que esto esté ocurriendo una vez más. Una vez más, civiles inocentes se ven sometidos a la peor orgía de intimidaciones, desplazamientos forzados y asesinatos. Mi delegación comparte las inquietudes que han expresado hoy todos los Estados Miembros respecto de la necesidad de poner fin en forma inmediata a la campaña de violencia y de terror.

En esta última semana el Consejo ha seguido de cerca la situación en Timor Oriental y ha emitido declaraciones diarias a la prensa en las que pide a Indonesia que cumpla sus obligaciones. Ayer el Consejo de Seguridad hizo suya una declaración a la prensa emitida por el Secretario General en la que este instaba al Gobierno de Indonesia a que aceptara la asistencia internacional bajo la forma de una fuerza internacional con el fin de llevar el orden y la seguridad a los timorenses y de permitir que la población desplazada pudiese retornar a sus hogares en condiciones de seguridad. Simultáneamente, el Consejo ha enviado una misión a Yakarta y a Dili para que haga saber al Gobierno de Indonesia su determinación, y la determinación de las Naciones Unidas en su conjunto, de velar por que se apliquen plenamente los Acuerdos de 5 de mayo y por que se ponga fin a la violencia en Timor Oriental. Hoy la misión visitó Dili, y, según la información proporcionada por nuestro Embajador, el Sr. Türk, la situación allí imperante es, en una palabra, pavorosa. La misión

celebrará su última ronda de conversaciones mañana en Yakarta con la esperanza de que el Gobierno de Indonesia escuche su llamamiento y acepte la asistencia internacional.

Coincidimos en que ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad actúe y ejerza la responsabilidad que le incumbe respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad con el fin de restablecer la paz y el orden en Timor Oriental y de impedir una catástrofe humanitaria más grave. Escuchamos con cuidado y atención las opiniones que expresaron hoy en este debate los Miembros de la Organización. Sus opiniones y sus evaluaciones complementan la información con que contamos y la que nos han proporcionado las organizaciones no gubernamentales. Las opiniones que han expresado hoy los Estados Miembros, junto con el informe y las recomendaciones que ha de presentar la misión del Consejo de Seguridad, que aguardamos ansiosamente, nos brindarán una base sólida para que el Consejo adopte las decisiones necesarias.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una breve declaración en mi calidad de representante de los Países Bajos.

Como ex Potencia colonial en la región, los Países Bajos siempre se han mostrado renuentes a criticar al Gobierno de Indonesia. Huelga decir que, de conformidad con los parámetros actuales, nuestra historia colonial ha tenido su cuota de violaciones de los derechos humanos. Pero como Miembro de las Naciones Unidas, y en particular como miembro del Consejo de Seguridad, participamos directamente en el Acuerdo de 5 de mayo, concertado entre Indonesia, Portugal y las Naciones Unidas.

Estamos estupefactos ante la manera en que Indonesia ha incumplido las obligaciones contraídas en virtud de ese Acuerdo. Me refiero, en particular, a la obligación respecto de la cual la propia Indonesia ha insistido, a saber, la obligación de mantener la paz y la seguridad en Timor Oriental hasta que haya adoptado las medidas constitucionales que pongan fin a sus vínculos con Timor Oriental. Habida cuenta de los saqueos, los incendios intencionales y las matanzas, naturalmente en esta reunión el Consejo de Seguridad se ha centrado en el hecho de que Indonesia no ha preservado la seguridad. No obstante, esto no nos aparta de nuestra determinación de garantizar la plena aplicación de los Acuerdos de 5 de mayo. Indonesia debe aceptar ahora el ofrecimiento de asistencia militar que le ha formulado la comunidad internacional.

Reanudo mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad. No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad continuará examinando esta cuestión después de que la misión del Consejo regrese de Indonesia.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.